



**Hermanos
De La Salle**

DECLARACIÓN

**SOBRE
LA MISIÓN
EDUCATIVA
LASALLISTA**

DESAFÍOS, CONVICCIONES Y ESPERANZAS

La  Salle

HERMANOS DE LA SALLE

DECLARACIÓN SOBRE LA MISIÓN EDUCATIVA LASALLISTA

**DESAFÍOS, CONVICCIONES
Y ESPERANZAS**

CASA GENERALICIA – ROMA

2020

Declaración sobre la misión educativa lasallista.

Desafíos, convicciones y esperanzas.

Hermanos de las Escuelas Cristianas

Casa Generalicia – Roma

Primera edición

Comisión redactora

Maximilian Roeckl

Gerard Rummery

Alfonso Novillo

Carlos Gómez

Néstor Anaya

Gustavo Ramírez, Consejero General,
acompañante del proyecto.

Consultores

Carmelita Quebenco

Mary Fox

Mary Hyam

Heather Ruple

Teresa Gómez

Mauricio Guerrero

Luis I. Salgado

William Mann

Antony Arulsamy

Nicolas Capelle

Francisco Chiva

Rafael Matas

Equipo editorial

Alisa Macksey

Fritzie Ian De Vera

Rose Laetitia Dala

Colette Allix

Antuaneth Jessica Ortega

Keane Palatino

Andrés Govela

Carlos Castañeda

Jesús Félix Martínez

Ferdinand Biziyaremiye

Consejo general

Timothy Coldwell

Paulo Petry

Aidan Kilty

Pierre Ouattara

Ricardo Laguda

Rafael Matas

Gustavo Ramírez

Jorge Gallardo, Vicario.

Robert Schieler, Superior General.

Dirección editorial

Jorge Alexander González Morales

Diagramación y diseño

Ingrid Jiménez Urbina para el servicio de
Comunicaciones y Tecnología.

Producción editorial

Servicio de Comunicaciones y Tecnología
Roma

Ilaria Iadaluca, Luigi Cerchi, Fabio Parente,
Alexánder González FSC

Abril de 2020



Agradecimientos

A todos los lasallistas que enviaron notas, participaron en los seminarios y congresos, y que ofrecieron reflexiones para elaborar este documento.

En particular, agradecemos los valiosos aportes de:

Equipos directivos

Equipos ex profeso de reflexión

Responsables distritales de misión

Consejos distritales de misión

Consejos regionales de misión

Investigadores y miembros de IALU

Secretariado de Investigación y Recursos, liderado en su momento por Diego Muñoz.

Secretariado de Formación, liderado en su momento por Jesús Rubio.

Secretariado de Solidaridad y Desarrollo, liderado por Amilcare Boccuccia y auxiliado por Angela Matulli.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN | 7

INTRODUCCIÓN | 9

PRELUDIO | 13

PRIMERA PARTE

NUESTRA HERENCIA LASALLISTA VIVA | 15

- 1.1 El fundamento humano de la fraternidad. | 18
- 1.2 Intuiciones fundacionales de La Salle. | 20
- 1.3 La Guía de las escuelas cristianas: un proyecto educativo comunitario. | 22
- 1.4 Evolución y enriquecimiento de la herencia educativa lasallista. | 24
- 1.5 El Instituto crece fuera de Francia. | 31
- 1.6 Fidelidad e innovación. | 32
- 1.7 La Declaración del Hermano de las escuelas cristianas en el mundo actual (1967). | 36
- 1.8 Surgimiento de las instituciones lasallistas de educación superior. | 37
- 1.9 Hacia una misión compartida y nuevas realidades. | 39

SEGUNDA PARTE

LOS ACTORES IMPLICADOS EN LA MISIÓN EDUCATIVA LASALLISTA | 43

- 2.1 Hermanos de las Escuelas Cristianas. | 45
- 2.2 Colaboradores lasallistas, nuevos agentes en la misión. | 47
 - 2.2.1 La mujer en la misión educativa lasallista. | 51
 - 2.2.2 Aporte de los fieles de otros credos a la misión educativa lasallista. | 52
 - 2.2.3 Bienhechores lasallistas. | 54
 - 2.2.4 Jóvenes y voluntarios lasallistas. | 55
 - 2.2.5 Antiguos alumnos lasallistas. | 56
- 2.3 Grupos organizados de lasallistas. | 57
 - 2.3.1 Grupos eclesiales de lasallistas. | 57
 - 2.3.2 Otras organizaciones lasallistas. | 57

TERCERA PARTE

FUNDAMENTOS INSPIRADORES Y PERDURABLES DE LA HERENCIA EDUCATIVA LASALLISTA | 61

- 3.1 Jesucristo: referente, inspiración, sostén y vida. | 63
- 3.2 El núcleo de la misión educativa lasallista: la comunidad. | 65
- 3.3 El espíritu que anima la comunidad educativa lasallista. | 66
 - 3.3.1 La fe. | 67
 - 3.3.2 La fraternidad. | 68
 - 3.3.3 El celo ardiente. | 69
- 3.4 La Asociación lasallista. | 70
- 3.5 Rasgos de la herencia educativa lasallista. | 71
 - 3.5.1 La pedagogía de la fraternidad. | 71
 - 3.5.2 Educar en y para la vida. | 76

CUARTA PARTE

MIRANDO HACIA EL FUTURO DESAFÍOS DE LA MISIÓN EDUCATIVA | 83

- 4.1 Juntos y por asociación para el servicio educativo de los pobres. | 88
- 4.2 Humanismo solidario. | 90
- 4.3 Ciudadanía y vida política. | 93
- 4.4 Pensamiento crítico e interioridad. | 95
- 4.5 Ecología integral. | 99
- 4.6 Red internacional. | 101
- 4.7 Más allá de la escuela. | 102
- 4.8 Propuestas educativas para caminar y transformar. | 104
 - 4.8.1 En diálogo con los paradigmas emergentes. | 105
 - 4.8.2 Desde el aprendizaje más que desde la enseñanza. | 106
 - 4.8.3 El educador: su rol irremplazable y su poder educador. | 108

CONCLUSIÓN: NUESTRA DECLARACIÓN | 115

GLOSARIO Y ACRÓNIMOS | 123

SIGLAS Y ABREVIATURAS | 132

30 de abril de 2020

Queridos Hermanos y lasallistas:

Los delegados de la segunda Asamblea internacional para la misión educativa lasallista (AIMEL 2013) expresaron el deseo de profundizar nuestra comprensión de la naturaleza, de los objetivos y del espíritu de la educación lasallista. Señalaron justamente que nos sentimos atraídos hacia dicha misión, aunque la razón de esta atracción no es fácil de definir o explicar. En el transcurso de la asamblea observaron que esta labor educativa tiene múltiples aspectos estrechamente vinculados y que ese vínculo no siempre está claro; y vieron la necesidad de articular claramente las convicciones que podrían proporcionar coherencia en lo que se refiere a métodos, estrategias y relaciones.

Este discernimiento los llevó a proponer la redacción de una declaración sobre la educación lasallista que respondiera a estas necesidades, con el fin de ayudar a los educadores lasallistas a fortalecer su identidad y proporcionar una guía en respuesta a los desafíos importantes de la actualidad, mientras se mantiene el diálogo con las realidades sociales y pedagógicas.

En el 45º Capítulo General, los delegados apoyaron firmemente la propuesta de AIMEL 2013 y aprobaron la propuesta 17, según la cual se exhortaba al Hermano Superior y al Consejo a trabajar con el Consejo Internacional para la Asociación Lasallista y la Misión Educativa (CIAMEL) en la redacción de una declaración sobre educación lasallista. Durante los últimos cuatro años, el CIAMEL en particular ha trabajado diligentemente con una comisión de redacción para llevar a cabo investigaciones, consultas y reflexiones acerca de la declaración.

Se han remontado a los orígenes del Instituto y a la fuente del carisma que dio vida a este hermoso trabajo educativo. Además, miraron hacia los horizontes futuros que dieron esperanza y nos impulsan a un compromiso compartido. En este movimiento dinámico entre los orígenes y el horizonte, la declaración invita a cada lasallista a integrar estas convicciones y esperanzas en su propia obra educativa.

Por supuesto, ningún documento puede expresar completamente nuestra identidad o abarcar nuestra vitalidad. Dado que el punto de partida fundamental para nuestra espiritualidad educativa lasallista es su calidad de encarnación, sería cierto decir que cada uno de nosotros encarna y da expresión a esa identidad y vitalidad. Lo que esta declaración puede hacer es darnos un punto de referencia central para nuestro trabajo educativo, de modo que sea vital y creativo para los adolescentes y los jóvenes adultos que Dios ha confiado a nuestro cuidado.

Tengo la ferviente esperanza de que la *Declaración sobre la misión educativa lasallista* nos ayudará a intensificar nuestra vocación y nos llenará de pasión por construir comunidades educativas con los jóvenes en el centro. Utilicemos esta declaración como fuente para fortalecer nuestra unidad y animar nuestra solidaridad para con aquellos que Dios nos envía.

Sinceramente en memoria de San Juan Bautista de La Salle,

Hermano Robert Schieler, FSC
Superior General

INTRODUCCIÓN

En respuesta a la propuesta 17 del 45° Capítulo General se presenta la siguiente *Declaración sobre la misión educativa lasallista*. Su intención es motivar y orientar nuestra labor educativa de cara al futuro para responder a las necesidades y desafíos del mundo actual. Busca ofrecer propuestas llenas de esperanza y destacar algunas convicciones derivadas de nuestra riqueza histórica para facilitar el desarrollo y continuidad de nuestras comunidades educativas.

Para lograr este objetivo, se ha tenido presente la realidad como punto de partida, se ha reconocido nuestra rica trayectoria como Instituto e imaginado un futuro deseado. Nos apoyamos de la investigación y el diálogo para reconocer cómo somos, qué hacemos y cómo lo hacemos. El Consejo internacional para la asociación y misión educativa (CIAMEL) ha querido proponer un texto profundo, inspirador, de carácter profético, que llame al compromiso y que mire al futuro con esperanza.

Este nuevo documento no es una actualización de la *Declaración del Hermano de las escuelas cristianas* de 1967, como se aclara más adelante en la parte I. Esta declaración tiene un propósito diferente, el de servir como punto de partida para una continua reflexión sobre la misión educativa que une a los lasallistas de todo el mundo.

Para ello el CIAMEL propuso utilizar un vocabulario que incluyera a todas las culturas y abierto a todas las religiones, que tuviera un mensaje para todas las personas que participan en la misión. Optó por un proceso de construcción comunitario que toma como punto de partida la comprensión y valoración de nuestra herencia histórica, reflexiona sobre la misión compartida de cara a las distintas realidades, considera

a los actores que se han sumado a la misión educativa. Se apoya en los fundamentos inspiradores y perdurables de nuestra tradición educativa, los desafíos educativos que tenemos en el presente y aquellos que están por venir.

Con base en la estructura anterior, la primera parte de este texto expone elementos esenciales de nuestra herencia histórica, caracterizada por dar respuesta pertinente a los desafíos locales y por una profunda evolución educativa, comunitaria y asociativa, que tiene como base la fraternidad y las intuiciones fundacionales de La Salle. Lo anterior, fundamentó la *Guía de las escuelas cristianas* comprendiendo la escuela como un proyecto comunitario que le permitió crecer y desarrollarse en diferentes partes del mundo, manteniendo un sello fundacional.

En este trayecto histórico se consolidó la vocación laical destacándose la *Declaración sobre el Hermano de las escuelas cristianas en el mundo actual* (1967), que ofreció vitalidad al Instituto al redescubrir la figura de San Juan Bautista de La Salle y su espiritualidad, a la luz del Concilio Vaticano II. Por otra parte, aportó una visión más amplia, abierta y dialogante de la misión educativa con el mundo, atenta a los signos de los tiempos.

En la segunda parte, se rescata la importancia de los colaboradores en sí mismos, su riqueza como personas además del trabajo asociativo en la misión educativa. Los Hermanos de La Salle, las mujeres, los fieles de otros credos, los bienhechores, los jóvenes y voluntarios lasallistas, los antiguos alumnos y organizaciones que comparten el carisma lasallista, todos ellos aportando elementos valiosos a la misión.

Sabiendo la riqueza y trascendencia de nuestra herencia y sus actores, en la tercera parte abordamos nuestros fundamentos inspiradores y perdurables de la tradición educativa lasallista: la figura de Jesucristo como referente, inspiración, sostén y vida de la Asociación lasallista;

la comunidad como núcleo de la misión lasallista, el espíritu de fe, fraternidad y celo ardiente; la Asociación lasallista y los rasgos de nuestra tradición educativa que pudiesen sintetizarse en el educar *en y para* la vida y en la pedagogía de la fraternidad. Esta reconoce en las relaciones humanas, afectuosas y corteses, la fuente de crecimiento personal y de la viabilidad del proceso educativo, exigente, solidario e incluyente en sus servicios, enfatizando la formación de los educadores. Respecto a los rasgos de la educación lasallista, se reconoce la dimensión social de la educación en cualquiera de sus contextos; que sea integral e integradora, cristiana, centrada en el alumno, ligada a la vida, eficaz y eficiente.

Esta identidad y carácter, consolida y renueva nuestras convicciones, permite el discernimiento colectivo, la estabilidad del proyecto común, la disponibilidad y solidaridad de sus miembros, la calidez de la convivencia, así como la apertura a lo universal. Desde tiempos del Fundador hasta hoy es en la misión educativa y en el dinamismo asociativo de la comunidad que se ha forjado nuestra obra en bien de las personas y de las sociedades.

Desde estos fundamentos inspiradores y perdurables de la tradición educativa lasallista se mira hacia el futuro, reconociendo desafíos y propuestas esperanzadoras. Los desafíos nos llaman a: atender a los pobres juntos y por asociación, propiciar en nuestras comunidades el humanismo solidario; educar para la vida ciudadana, el pensamiento crítico y la interioridad; la ecología integral; educar en red, incluso más allá de la escuela.

Teniendo claridad del tipo de sociedad y de persona que queremos, así como del papel del educador y de la escuela, señalamos unas propuestas educativas para caminar y transformar: el diálogo con paradigmas emergentes; la enseñanza centrada en el alumno, y la dignificación del maestro, señalando su rol irremplazable e importancia como educador.

Frente a los desafíos del presente y del futuro, la parte final del documento, presenta doce puntos que sintetizan nuestra postura, nuestras convicciones, propuestas y esperanzas ante los desafíos identificados, mismos que, con el devenir histórico seguirán cambiando, y con ellos, nuestra manera de dar respuesta desde la misión.

Esta declaración es un ejercicio que concreta nuestro posicionamiento respecto a la misión educativa. De ninguna manera conlleva una intención prescriptiva o limitativa, sino abierta, orientadora e inspiradora. Junto con los *Criterios de identidad para la vitalidad de las obras educativas lasallistas*, la *Formación para la misión*, el *Itinerario* y la próxima publicación sobre la *Identidad de la familia lasallista*, esta declaración nos invita a encarar el futuro con plena confianza en Jesús de Nazareth, quien nos convoca; en las personas, poseedoras de la bondad; y en la educación, medio privilegiado de humanización.

PRELUDIO

Cuando escuchamos la palabra «declaración» solemos pensar en importantes declaraciones históricas como la Declaración de la Independencia Americana, la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos Humanos de la UNESCO.

En 1966-1967, después del Concilio Vaticano II de la Iglesia católica, los Hermanos de las Escuelas Cristianas celebraron un encuentro internacional [capítulo] con delegados elegidos como miembros de los Hermanos de más de 80 países. Estos delegados representaban a cerca de 17.000 miembros profesos y tenían la seguridad de que cerca de 3.000 miembros más jóvenes se estaban formando para el futuro. Se había enviado un número significativo de notas al Capítulo sugiriendo que los Hermanos, que así lo desearan, podrían ser ordenados sacerdotes y seguir siendo miembros del Instituto. Como expresión de la voluntad del Instituto y de su más profunda conciencia de su naturaleza histórica y de su misión, los Hermanos consideraron apropiado formular una declaración de su identidad mediante una declaración titulada *El Hermano de las escuelas cristianas en el mundo actual*. Este documento no sólo reafirmó el carácter laico no sacerdotal de su fraternidad, sino que también reconoció que el Instituto necesitaba desarrollar “una vuelta a los pobres”. La extensa documentación de las cartas circulares publicadas por el Instituto 1966-1981 muestra la seriedad con la que se tomó este “retorno a los pobres”.

La experiencia del Instituto en todo el mundo ya había llevado a los autores de la declaración de 1967 a reconocer una continua expansión de sus obras a través del creciente número de educadores, no miembros del Instituto, que estaban dispuestos a apoyar sus obras como edu-

cadores. El texto de esta nueva declaración da la bienvenida a todas las personas que colaboran juntos en *“la misión lasallista de educación humana y cristiana”*.

Esta nueva declaración, por tanto, muestra los principios pedagógicos coherentes que han constituido la herencia educativa lasallista desde sus comienzos. Trazar la historia de casi 350 años nos muestra momentos de fuerza, de supresión temporal y de resurgimiento, de expansión geográfica y de desarrollo mucho más allá del país de origen.

El futuro de la misión educativa lasallista en continuidad con su pasado histórico parece sugerir que su futuro continuará a través del trabajo de todos aquellos que eligen asociarse para continuar el movimiento educativo lanzado por Juan Bautista de La Salle y las generaciones de Hermanos.

Por lo que nosotros, lasallistas, en respuesta a la resolución del Capítulo General del Instituto de 2014 de dirigir una declaración sobre la misión educativa nos reconocemos como herederos de Juan Bautista de La Salle y de todos los que han seguido sus pasos desde las dos primeras escuelas en 1679. De igual forma, creemos que compartimos el título de educador lasallista siempre que:

- a. Actuamos con espíritu de asociación.
- b. Respondemos a las necesidades de aquellos a quienes servimos.
- c. Compartimos nuestro ser con los demás.
- d. Ayudamos a los demás a vivir su vida con plena dignidad humana.
- e. Amamos y servimos con especial atención a los menos afortunados inspirados en nuestra fe.

Y es por ello que nos comprometemos a seguir el camino trazado en bien de la niñez y la juventud.

PRIMERA PARTE

NUESTRA HERENCIA LASALLISTA VIVA

“

“Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos.” (OC, MSO 6)



Como respuesta a la petición del Capítulo General de 1993, el Consejo General del Instituto publicó en 1997 el documento *La misión lasallista, una misión compartida*. La introducción dice:

Queridos lasallistas: bienvenidos a su herencia lasallista, a la tradición viva que los vincula con la primera escuela creada por Juan Bautista de La Salle en Reims, y, de igual manera, con todas las personas cuya misión educativa está inspirada en la misma visión, y que hoy en día se encuentran por todo el mundo. (La misión lasallista, 1997, Introducción)

La expresión “herencia lasallista” remite a las intuiciones fundacionales de la obra educativa iniciada por el sacerdote Juan Bautista de La Salle y por la primera generación de hombres que se reunieron en torno a él, para fundar el grupo que, en la historia, es conocido como Hermanos de las Escuelas Cristianas. Este movimiento educativo, fundado en Francia hace 340 años, hoy es conducido por personas de países y culturas muy diversas.

Pero al ser viva, la herencia lasallista remite, además, a un itinerario histórico, a la encarnación de Dios entre nosotros: a los acontecimientos, respuestas y de-

desarrollo de la educación lasallista a lo largo de los más de tres siglos que han transcurrido desde las primeras escuelas de Reims, en 1679.

Como estos elementos, las intuiciones fundacionales y el itinerario histórico, constituyen la herencia educativa lasallista, aquellos que los asumen pueden considerarse legítimamente como herederos.

En estos más de tres siglos, los Hermanos en Francia han estado a punto de extinguirse en dos ocasiones, pero hoy educan en casi 80 países. ¿Cuáles son las intuiciones fundacionales que han permitido a esta fraternidad continuar su misión con tal vitalidad, durante tanto tiempo? ¿Qué puede decirse de la implantación exitosa que han tenido en tantas naciones y culturas diferentes, de tantos países del mundo actual, que les ha permitido trascender diferencias y divisiones tan básicas como la raza, el género, el idioma y las religiones?

★ La expresión “herencia lasallista” remite a las intuiciones fundacionales de La Salle y de la primera generación de Hermanos, pero también, al desarrollo de la educación lasallista en sus más de tres siglos de existencia.

1.1 El fundamento humano de la fraternidad.

Recordemos que, al fundarse, los Hermanos de La Salle eligieron no llamarse *maestros* sino, *hermanos* entre sí, en la comunidad (OC, RC 1,1) y *hermanos mayores de los jóvenes confiados a su cuidado* (Mt. 23,8). Esta doble comprensión de la fraternidad estableció tanto una identidad como una misión.

Responder a las necesidades de los niños pobres a través de la escuela cristiana *“es el tema unificador, el leitmotiv, que puede ser rastreado a través de los más de 300 años desde las primeras escuelas del Instituto en Reims.”* (La misión lasallista, 1997, 1.12)

Ya Juan Bautista de La Salle había advertido muy pronto, desde los primeros encuentros con los maestros empleados por Adrián Nyel, *“que las escuelas nacientes no producían todo el provecho que se esperaba de ellas, porque no había una conducta uniforme; cada maestro seguía su humor particular...”* (Cahiers Lasalliens 6, 1966:39), y que por ello, para responder a las necesidades de los niños, la escuela exigía trabajo en equipo, en conjunto, o mejor aún, empleando las palabras de La Salle: era indispensable educar juntos y por asociación.



Para responder a las necesidades de los niños, La Salle advirtió muy pronto que la escuela exigía trabajo en conjunto, asociado.

Los elementos prácticos para implementar esta visión, basada en la relación estrecha con los alumnos, fueron:

- a. La comprensión de los Hermanos como hermanos entre sí y como hermanos mayores de los jóvenes confiados a su cuidado.
- b. Una escuela que debía ser gratuita, libre y abierta a todos.
- c. Enseñanza en la lengua materna y no en latín, como era habitual.
- d. La importancia dada a la formación completa, que además de brindarla a sus propios maestros, fue un servicio que La Salle extendió en tres ocasiones durante su vida a otros maestros, que no eran miembros de su comunidad.

1.2 Intuiciones fundacionales de La Salle.

La obra de La Salle no fue, inicialmente, algo que eligió hacer, sino más bien algo que surgió de una sucesión de discernimientos personales. Él lo explica así, en una importante declaración autobiográfica:

“Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad..., queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos.” (OC, MSO 6)¹

La Salle, como sacerdote francés del siglo XVII, puede verse como buscando equilibrar dos intuiciones que marcaron a la escuela lasallista:

En primer lugar, los niños y jóvenes merecían conocer a un Dios bueno, creador de todo, además de reconocer su dignidad como cristianos en la práctica de su religión (OC, MR 193,1,1).

En segundo lugar, estos “hijos de artesanos y pobres” necesitaban una educación gratuita que les permitiera encontrar trabajo en el nuevo tipo de sociedad comercial que se desarrollaba en los pueblos y ciudades del siglo XVII, en Francia. Para La Salle y sus Hermanos, esto significaba no sólo enseñar a leer en francés, según el *Dictionnaire du Grand Siècle*, sino también enseñar a escribirlo, privilegio que en aquella época estaba reservado, mediante pago, a los maestros calígrafos. La Salle vio también, que aprender a calcular con las operaciones mate-

¹ Este *Memorial sobre los orígenes* (MSO) no se recoge en la edición francesa de las *Obras completas*, tal vez por conocerlo tan sólo a través de las citas de los primeros biógrafos de La Salle. Esta cita puede encontrarse, por ello, en el primer tomo de la *Vida del Señor de La Salle*, de Blain, p. 169.

máticas básicas y formar a sus alumnos en la cortesía y la urbanidad, eran aprendizajes indispensables para convertirlos en ciudadanos responsables.

La Salle y los primeros Hermanos advirtieron la importancia vital que la educación tenía en los niños y jóvenes y así lo describieron en las Reglas: *“con este objeto se tienen las escuelas, para que, estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan estos enseñarles a vivir bien...”* (OC, RC 1,3).

En el mismo sentido, los Hermanos establecieron diversas estrategias para que los padres no pusieran a trabajar a sus hijos y los sacaran de la escuela: *“para convencerlos hay que hacerles ver cuán importante es para un artesano saber leer y escribir, pues por pocos alcances que tenga, sabiendo leer y escribir, será capaz de todo.”* (OC, GE 16, 2, 21)

Es parcial la opinión que sugiere, que los Hermanos dirigían escuelas para sólo formar a los alumnos en la religión. Al respecto, digna de mención es la meditación que La Salle propone a los Hermanos en la revisión del año, el 31 de diciembre, donde les pregunta si han sido fieles al enseñar las lecciones ordinarias, básicas y seculares (OC, MF 92,3,1). Todo lo que se hacía en la escuela era importante, y había que aprovechar el tiempo cuando se sabía que la mayoría de los alumnos asistiría sólo uno o dos años. La mayor parte de las casi siete horas diarias de enseñanza, se dedicaban a las materias seculares o al aprendizaje de las habilidades necesarias para progresar, mientras que sólo media hora de cada día se dedicaba a la enseñanza formal del catecismo religioso.



Intuiciones fundacionales de La Salle: Un niño merece conocer a un Dios bueno, reconocer su dignidad y ser educado para la vida.

1.3 La *Guía de las escuelas cristianas*: un proyecto educativo comunitario.

Después de 25 años de reflexión y de práctica, La Salle reunió durante varios veranos a los maestros más veteranos y mejor capacitados para dar bien la clase, con el propósito de intercambiar sus experiencias respectivas en las escuelas. Con estos elementos, La Salle redactó el que conocemos como *Manuscrito de la guía de las escuelas* de 1706, que envió a todas las comunidades. Y aunque se exigió su cumplimiento (OC,

★ *La Guía de las escuelas refleja la experiencia de los maestros y es fruto del trabajo en asociación.*

RC 7,3), nunca fue inmutable, ni podía serlo, dada su génesis. “*Estoy conforme con que vaya usted ideando un*

método.” (OC, C 85,11) escribió a un Hermano. En 1717 invitó a los Hermanos a enviar comentarios, correcciones y sugerencias. En el prefacio de la edición impresa de 1720 se afirma con razón que: “*no se ha incluido en ella nada que no haya sido bien acordado y probado, cuyas ventajas e inconvenientes no se hayan ponderado, y de lo que no se haya previsto, en la medida de lo posible, los errores o las malas consecuencias*” (OC, GE 0,0,2). Así nació la *Guía de las escuelas cristianas*.

Gracias a esa reflexión y a ese trabajo en asociación, el texto de la guía, como muestran las ediciones sucesivas, pudo modificarse durante 200 años, para responder mejor a las necesidades de los jóvenes inmersos en una sociedad cambiante. Ese es el motivo por el que hoy, respetando la diversidad cultural y escolar del mundo, las orientaciones esenciales del proyecto lasallista, contenidas en la guía, sirven de referencia a los establecimientos lasallistas de 80 países. Y que esta guía, considerada un clásico en la educación occidental, haya sido ampliamente utilizada por diferentes congregaciones religiosas para adaptarla en la formación de niños y niñas, dentro y fuera de Francia.

La *Guía de las escuelas cristianas* refleja la experiencia práctica de los maestros, y por ello, no es un documento teórico sobre la educación. El anhelo de la guía, expresado frecuentemente por La Salle en sus cartas, era que la escuela funcionara bien, porque gracias a una buena organización, podrían cumplir con los propósitos de ayudar a los alumnos a resolver sus dificultades y a realizar sus proyectos futuros.

★ El texto de la *Guía de las escuelas cristianas* se modificó varias veces durante 200 años para responder mejor a las necesidades de los niños y jóvenes, inmersos en una sociedad cambiante.

En el cuarto volumen de sus monumentales estudios sobre la guía (*Cahiers Lasalliens* 67, 2014:20-21), el hermano Léon Lauraire indica que estos propósitos se convirtieron en seis ejes educativos:

- a. La búsqueda de una promoción socio-económica de los alumnos..
- b. Preparar, y vivir ya en la escuela, una sociedad fraterna fundada en el rechazo a toda violencia, en el respeto mutuo, la ayuda permanente y las relaciones interpersonales pacíficas.
- c. Construir una iglesia más evangélica, viva y dinámica.
- d. Formar personas libres y autónomas, que puedan situarse en su trabajo en el seno de la sociedad y de la Iglesia.
- e. Una relación educativa fuerte y de gran calidad.
- f. Un trabajo educativo incesantemente consensuado y efectuado en equipo.

1.4 Evolución y enriquecimiento de la herencia educativa lasallista.

En 1725, pocos años después de la muerte de Juan Bautista de La Salle, la Iglesia aprobó formalmente al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas mediante la concesión de un documento oficial, llamado Bula Papal, titulada *In Apostolicae Dignitatis Solio*.

Con este hecho la Iglesia reconoció la pertenencia del Instituto a la estructura de la Iglesia, pero además y más importante, el valor de la misión educativa como una contribución particular a la misión global de la Iglesia.

La historia es el lugar de la revelación de Dios, por ello que la evolución de la sociedad francesa y los avances educativos y pedagógicos del siglo XVIII nos muestran hasta qué punto, los cambios en las concepciones y en las condiciones de vida transformaron profundamente a las instituciones edu-


cativas lasallistas. Evoluciones sociales y pedagógicas que serán más evidentes en el desarrollo de las escuelas en los siglos XIX y XX.

★ Con la bula “*In Apostolicae Dignitatis Solio*”, la iglesia reconoció al Instituto y el valor de su misión educativa, como una contribución a la misión global de la iglesia.

Algunas de estas situaciones, que transformaron sensiblemente a nuestras escuelas fueron: la disminución de la mortalidad infantil, gracias al arribo de parteras con formación; la nueva visión de la infancia, producida desde finales del siglo XVII, que consideraba al niño en su especificidad infantil y no como un adulto en miniatura; el surgimiento de obras pedagógicas de gran calibre, debidas a personas de renombre, como Charles Rollin o Rousseau; las críticas, e incluso ataques de per-

sonajes de la filosofía como La Chalotais, Voltaire y Diderot, quienes no veían con buenos ojos que se educara a los hijos del pueblo; y la persecución que la Revolución francesa hizo a las congregaciones religiosas.

La enérgica defensa del Instituto presentada por el hermano Agathon durante la Revolución francesa a la Asamblea Nacional en 1791, es un manifiesto de la identidad de las escuelas lasallistas, y una afirmación del trabajo que se realizó en ellas durante el siglo XVIII:

 La evolución de las sociedades y los avances educativos y pedagógicos transformaron profundamente a las instituciones educativas lasallistas de los siglos XVIII, XIX y XX.

“Sus escuelas son completamente gratuitas; nunca reciben nada, ya sea de los padres o de los alumnos;... Tampoco debería pasar inadvertido que es un presente considerable el que hacen a la Nación cada año mediante la formación de más de un centenar de maestros para la instrucción de la juventud pobre de las diferentes ciudades a las que son enviados... no compete a los Hermanos de las Escuelas Cristianas dar a conocer a la Nación la importancia de que los niños de la gente sencilla adquieran la religión, costumbres y algunas luces intelectuales... Tales cosas... les disponen más fácilmente a las diferentes profesiones que deben emprender... El conocimiento de su religión, y el poder leer, escribir y calcular... es útil, de manera evidente, para los artesanos y mercaderes.” (La misión lasallista, 1997, 1.14)

Quince años antes, en 1777, el Capítulo General de los Hermanos pidió modificar la *Guía* en el capítulo relativo a los castigos: “se suprimirá lo que se refiere a la corrección mediante varas y con el

látigo, cuyo uso el Capítulo cree deber prohibir a los Hermanos, vista la indecencia y los inconvenientes de este tipo de corrección.” (Cahiers Lasalliens 67, 2014:69). Casi 100 años después, la autoridad pública en Francia tomó una medida análoga para el conjunto del sistema escolar.

★ El hermano Agathon encabezó un movimiento que floreció en las escuelas lasallistas del siglo XVIII, el cual buscaba un buen equilibrio en las relaciones maestro-alumno, caracterizado por el realismo, la prudencia y la ternura.

Estos cambios realizados a la *Guía* son el reflejo de un movimiento más amplio que floreció en las escuelas lasallistas del siglo XVIII y que el hermano Agathon encabezó como Superior General, y que tenía como característica principal, el renovado interés por la figura del Fundador y por el empleo de educador, marcadamente en la relación que este debía tener con los alumnos que le eran confiados a su cuidado.

El hermano Agathon envió cartas, escribió circulares a todos los Hermanos y redactó una pequeña obra: *La explicación de las doce virtudes del buen maestro*, donde invitaba a los Hermanos a buscar un buen equilibrio en las relaciones maestro-alumnos, un justo medio entre la firmeza y la blandura, pues advertía que la relación educativa que La Salle quiso siempre, se caracterizaba por el realismo, la prudencia y la suavidad.

Cuando el hermano Agathon se refiere a la sabiduría, la prudencia, la mansedumbre, la caridad y de forma especial a la ternura, como virtudes esenciales del maestro, parece darnos a entender que estamos en el núcleo de la educación lasallista.

En 1792 el Instituto fue suprimido junto con muchas congregaciones religiosas y los Hermanos debieron abandonar las escuelas, esconderse o partir hacia el extranjero, e invariablemente, arreglárselas para sobrevivir. Tan solo un pequeño grupo de Hermanos continuó existiendo oficialmente en algunos Estados Pontificios y en Roma.



En 1792 el Instituto fue suprimido en Francia y los Hermanos dejaron las escuelas. En 1808 un decreto les permitió trabajar bajo el control de la Universidad Imperial.

A inicios del siglo XIX, los Hermanos volvieron a encontrarse en Lyon, Reims, Toulouse y París. Tras reagruparse, buscaron el reconocimiento legal para retomar su labor en las escuelas y, en 1808, obtuvieron un decreto que les permitió trabajar bajo el control de la Universidad Imperial.

Después de diez años de Revolución y de los fracasos sucesivos de los planes de educación nacional, los Hermanos se integraron a la reconstrucción del sistema escolar en Francia, con un nuevo escenario que ya no cambiaría: la dependencia del régimen político. El hermano Léon Luraire enumera algunas de las obras nuevas que los Hermanos crearon para dar respuesta a las nuevas necesidades de los niños y jóvenes del siglo XIX:

“Orfanatos, cursos en las cárceles, escuelas para sordomudos, cursos para jóvenes aprendices y para obreros, Escuelas Normales, Obras de Perseverancia, la Sociedad de San Francisco

Javier, los clubes juveniles, cursos de agricultura, cursos para soldados analfabetos, la enseñanza secundaria moderna, la obra de San Benito José Labre.” (Cahiers Lasalliens 67, 2014:23)

Para dar una mejor idea de la enorme expansión de las obras educativas lasallistas y de la formidable creatividad que los Hermanos mostraron para responder a la extensa diversidad de necesidades educativas, bastan algunas pinceladas que muestran la evolución de las obras educativas de aquella época (La misión lasallista, 1997, 1.21):

- a. Con la reforma educativa de Guizot, en 1833, los Hermanos se hicieron cargo de un gran número de escuelas primarias públicas, y después de recibir una formación adecuada, se les confiaron, además, tres escuelas para sordomudos.
- b. Los Hermanos abrieron escuelas vespertinas para adultos entre 1830 y 1848, admitiendo un total de 48,500 trabajadores como alumnos. En París, los alumnos acudían a la escuela para recibir educación básica, en tanto los Hermanos y los empleadores los capacitaban para el trabajo. La segunda escuela de este tipo, abierta en la calle Francs-Bourgeois, fue la primera escuela de carácter completamente comercial.

★ La formidable creatividad que mostraron los Hermanos para responder a la extensa diversidad de necesidades educativas, transformó las escuelas lasallistas del siglo XIX, y fue el detonante de un siglo de extraordinario crecimiento en Francia y en 35 países.

Lejos de París, los Hermanos abrieron en Lyon escuelas vespertinas para adultos en 1834 y, nuevamente en 1846. La particularidad de estas escuelas, es que continuaron con las bases ya establecidas en las escuelas primarias, con el

fin de preparar para el ingreso al trabajo. El programa de estudios de estas escuelas profesionales se centraba especialmente en las asignaturas comerciales como las matemáticas, la contabilidad de doble entrada y el estudio de lenguas extranjeras. Este modelo se convirtió en el típico de las escuelas que se abrieron posteriormente en Bélgica, Holanda, Alemania (Handelschule), Egipto, y en algunas ciudades del Imperio Turco Otomano.

- c. Con el apoyo del Estado, más de 200 Hermanos se incorporaron al trabajo correccional en las instituciones para delincuentes (según el modelo de San Yon) y en cursos de instrucción en las prisiones durante los años de 1840 a 1882.
- d. La Escuela Normal en el Bajo Sena, abierta en Ruán en 1829, restableció el empeño que La Salle había tenido durante toda su vida por asegurar la formación de maestros, y ella fue la primera de lo que habría de convertirse, hasta nuestros días, en una de las obras más características de los Hermanos por todo el mundo.
- e. El Instituto restableció los internados, donde los Hermanos contribuyeron notablemente al desarrollo de las escuelas técnicas, escuelas agrícolas y escuelas de arquitectura, generalmente en respuesta a las necesidades locales. La enseñanza de la agricultura, iniciada primero en la escuela de Beauvais en los años 1840, ha continuado en algunas escuelas lasallistas de Francia hasta el día de hoy, con la escuela original que ahora forma parte de la Universidad Católica de París².

² Los ministros Duruy y Simon que visitaban las secciones agrícolas de las escuelas de los Hermanos en Passy y Beauvais comentaron: *"No se molesten, señores, si seguimos sus pasos"*. Boletín del Instituto N.º13, enero 1925, p. 305.

Los Hermanos continuaron abriendo cursos complementarios, escuelas primarias superiores, y dirigieron clases especiales para los hijos de los aduaneros, clases para los grumetes y una escuela para los guardias del personal de la marina. Las escuelas de Vaugirard e Issy-les-Moulineaux, en 1862, formaron a 1,540 niños y jóvenes en la talla de madera y bronce, fabricación de instrumentos musicales, óptica, joyería, diseño de mantones, carpintería, guarnicionería, escultura y carpintería.

- f. Cada vez con mayor frecuencia, los Hermanos se hicieron responsables de la composición y publicación de libros de texto para las escuelas primarias, las escuelas secundarias y para los cursos profesionales vespertinos para adultos, –los textos, por ejemplo, para los trabajadores de los ferrocarriles del gobierno francés–. Este servicio se convirtió en uno de los aspectos más conocidos de las escuelas lasallistas.

Es notable que todas estas respuestas se ofrecieron en la escuela, cuando la necesidad particular surgió fuera del contexto escolar. A medida que las sociedades se desarrollaron y los gobiernos asumieron gradualmente el control de la educación, las realidades del contexto transformaron con mayor fuerza a las escuelas lasallistas.



La expansión del Instituto llevó a los Hermanos a tener contacto con alumnos de diversas creencias religiosas, y a ser minoría entre judíos, musulmanes, hindúes, budistas y confucionistas.

“La restauración de la misión lasallista en Francia supuso el comienzo de un siglo de extraordinario crecimiento en la propia tierra de origen, además vio su expansión fuera de Francia

en 35 países del mundo y el desarrollo de una política misionera, mucho más allá de lo que La Salle y la primera generación de Hermanos hubieran podido imaginar. Los 160 Hermanos de Francia e Italia en 1810, llegaron a ser 14,631 Hermanos a finales del siglo que culminó con la solemne canonización de su Fundador.” (La misión lasallista, 1997, 1.20)

1.5 El Instituto crece fuera de Francia.

En la introducción al 8° volumen de *Histoire Générale de l'Institut des Frères des Écoles Chrésiennes*, D. Georges Rigault escribe:

“Los discípulos del santo educador, ya presentes en Italia, Bélgica, Canadá y la isla de Bourbon antes del generalato del hermano Philippe (1838-1874), se extendieron por Europa Central, Inglaterra, Estados Unidos, la República de Ecuador, Turquía, Egipto, Argelia, Túnez, Madagascar, India e Indochina durante la gloriosa ‘era’ que concluyó con la muerte del guía universalmente conocido (esto es, el hermano Philippe). Esta conquista pacífica del globo iba a estabilizarse, organizarse e incluso extenderse más allá en los generalatos de los hermanos Irlide y Joseph. Después de 1904, le fue posible a su sucesor, el hermano Gabriel-Marie, abrir senderos en el apostolado misionero a un buen número de Hermanos franceses, que fueron víctimas de las leyes persecutorias.” (La misión lasallista, 1997, 1.24)

Durante el largo generalato del hermano Philippe, hubo un total de 1,002 nuevas fundaciones, de las cuales más de una cuarta parte se realizaron fuera de Francia.

La expansión del Instituto en los Balcanes, Egipto y el Mediterráneo Oriental llevó a los Hermanos por primera vez a un contacto diario con alumnos judíos y musulmanes. Las escuelas de Egipto, Palestina, Penang, Singapur, India, Sri Lanka y Hong Kong, ofrecieron escuelas en las que los cristianos eran una minoría, entre los alumnos musulmanes, hindúes, budistas y confucionistas.

1.6 Fidelidad e innovación.

El desarrollo de la enseñanza pública en Francia y más generalmente en todo el mundo occidental durante el siglo XIX puso inevitablemente en tela de juicio algunos de los principios fundacionales desarrollados en las escuelas lasallistas, sobre todo, porque cada vez se hacían más fundaciones fuera de Francia. Cuatro de esos desafíos fueron:

- a. La oposición del Instituto después de 1817, a la llamada *enseñanza mutua*,** adaptada de la metodología Lancaster-Bell y utilizada en algunas partes de Inglaterra, en la que un solo profesor transmitía su enseñanza a los monitores, quienes a su vez la transmitían a un máximo de diez alumnos. Los Hermanos se opusieron a la introducción de este método en las escuelas lasallistas en Francia, porque deseaban mantener la primacía de la relación personal de los Hermanos mayores con sus hermanos menores, los alumnos.

- b. El principio de gratuidad absoluta,** tal como se estableció en el período fundacional, resultó cada vez más difícil de mantener en las escuelas primarias que se ubicaban en las pequeñas ciudades de Francia, ya que después de que se promulgaron ciertas leyes desfavorables hacia las congregaciones religiosas, entre 1878 y 1889, los Hermanos, que habían luchado durante cincuenta años contra

la retribución escolar y a favor del mantenimiento de la gratuidad, debieron percibir cuotas escolares de los padres de familia para que sus establecimientos educativos subsistieran.

- c. La prohibición histórica de la enseñanza del latín** se convirtió gradualmente en una fuente de conflicto, especialmente, aunque no únicamente, en el mundo anglosajón, ya que la educación en Italia y en Europa Central también exigía el aprendizaje del latín. En los Estados Unidos, donde hubo cierta oposición a las escuelas católicas, los obispos ayudaron a los Hermanos para que fundaran escuelas secundarias y, más tarde, universidades de las que provendrían varias generaciones de clérigos. Como no era posible matricularse en la universidad sin el latín, los obispos de Estados Unidos insistieron para que se incluyera el latín en los estudios de las instituciones educativas de los Hermanos. Visto objetivamente, la dificultad del Consejo General en comprenderse como una entidad internacional, estuvo cerca de provocar un cisma, que no se resolvió hasta la concesión de un rescripto papal en 1923.



Cuatro desafíos de las escuelas lasallistas en el siglo XIX:

- * La oposición del Instituto de incorporar la metodología lancasteriana.
- * La imposibilidad de brindar gratuidad absoluta.
- * La prohibición de enseñar latín.
- * El movimiento antirreligioso a finales del siglo XIX e inicios del XX.

d. El movimiento anticlerical y antirreligioso que se desarrolló con fuerza a lo largo del siglo XIX, culpó a la Iglesia católica de favorecer a la monarquía y al Imperio de Napoleón III, en lugar de apoyar al creciente movimiento obrero. Todo ello, a pesar de que con la celebración nacional, en Francia, con motivo de la canonización de Juan Bautista de La Salle en 1900, las escuelas lasallistas cobraron realce.

La llegada del siglo XX presentó a los lasallistas una nueva realidad con grandes desafíos. Significó también que el Instituto floreció en lugares donde era imposible imaginar en vida del Fundador.

La historia lasallista de este siglo hasta el 39º Capítulo General de 1966-1967 se inscribe en el contexto de: las *Leyes de secularización* de 1904 en Francia; la Primera Guerra Mundial de 1914-1918; la depresión económica mundial de finales de los años 20 y mediados de los 30; la Guerra Civil Española de 1936-1939; la Segunda Guerra Mundial; los comienzos de la Guerra Fría; los conflictos de Corea y Vietnam; y el impacto en el Instituto producido por el Concilio Vaticano II.

La misión educativa del Instituto, ahora plenamente internacional, se vio transformada por los siguientes acontecimientos trascendentales:

- a. El impacto inmediato y a largo plazo de las Leyes de secularización de 1904 para Francia y la consiguiente extensión del Instituto como movimiento internacional.
- b. La creciente dedicación al análisis y al estudio profundo de la vida, el tiempo y la obra de Juan Bautista de La Salle, y la publicación de estudios eruditos al respecto. Este hecho fortaleció la herencia histórica, espiritual y educativa del Instituto al proporcionar un material de gran calidad para los programas de formación de los Hermanos y los colaboradores.

- c. La revisión y actualización de las *Reglas comunes de los Hermanos*, según el espíritu del Concilio Vaticano II, y posteriormente, entre 1987 y 2013, en los esfuerzos, finalmente exitosos, para que la Iglesia reconociera oficialmente la importancia histórica del voto de Asociación de 1694.
- d. La *Declaración de los Hermanos de las escuelas cristianas* en el mundo actual, como una afirmación de la identidad laical del Hermano, en el espíritu del Concilio Vaticano II, y los comienzos de un reconocimiento formal del papel de los colaboradores seculares en la misión educativa lasallista.
- e. La disminución, después de los años 1970, del número de nuevos Hermanos en el Instituto.
- f. La elección del Hermano Charles Henry Buttimer de Estados Unidos, que significó el paso del liderazgo en el Instituto, de su tradicional origen francés, a una representación cada vez más internacional.



La misión lasallista del siglo XX se transformó debido a significativos acontecimientos como:

- * Las leyes de secularización en Francia.
- * Las dos guerras mundiales.
- * El estudio profundo de la obra de La Salle.
- * El Concilio Vaticano II.
- * La actualización de las Reglas.
- * La disminución del número de Hermanos.
- * El reconocimiento de los seculares en la misión lasallista.
- * La comprensión del Instituto como movimiento plenamente internacional.

1.7 La Declaración del Hermano de las escuelas cristianas en el mundo actual (1967).

Como se mencionó anteriormente, la *Declaración* de 1967 fue una afirmación de la identidad laical, no sacerdotal, del Hermano, que fue reafirmada por el Capítulo General de 1966-1967.

Esta declaración de identidad venía influenciada por el decreto *Perfectae Caritatis*, sobre la vida religiosa, elaborado por el Concilio Vaticano II en 1965, y que pedía a todas las congregaciones religiosas: el retorno a las

★ La *Declaración* de 1967 afirmó la identidad laical del Hermano, la importancia de los seglares en la educación lasallista y la misión del Instituto: la educación humana y cristiana de los pobres.

inspiraciones fundacionales, y la adecuación a los signos de los tiempos. Para los Hermanos, entre otros muchos elementos de gracia y de reflexión, fue un recordatorio de que habían sido fundados para la “*educación humana y cristiana de los pobres*”.

Este llamado tan importante del Concilio Vaticano II se concretó en el Instituto, con el “*servicio de los pobres por medio de la educación*”. El capítulo 6 de la declaración hizo una larga consideración al respecto, y concluyó con la importancia de asumir el desafío que se plantea al Instituto en el claro reconocimiento de la necesidad de “*volver a los pobres*”. (*Declaración*, 1967, 34.4)

Tanto la *Regla* de 1976, como la *Declaración*, sólo hacen una ligera referencia, y con términos similares, a la función de los “*maestros laicos*”. La *Regla* especificaba que los Hermanos “*...cooperan estrechamente con los*

maestros seculares y otros responsables de la educación de los jóvenes, uniendo sus esfuerzos a los de todos aquellos que promueven la causa de la justicia y la unidad entre ellos”. (RC 9,k)


La Declaración ofreció una visión más amplia cuando señaló que: *“la comunidad escolar sólo podrá surgir si existe de antemano la comunidad educadora, cuya riqueza depende de la diversidad y unidad entre sus miembros. Por lo cual, deben colaborar gustosos los Hermanos con los seculares, que suministran a la comunidad educadora la aportación irremplazable, su conocimiento del mundo, de su experiencia familiar y cívica. Procedan de tal modo, que los maestros seculares estén en condiciones de ocupar dignamente su puesto en toda la vida de la escuela...” (Declaración, 1967, 46.3).*

Ambos documentos, por tanto, llaman la atención sobre lo que ahora puede reconocerse con más claridad, como la creciente implicación de los seculares en el carisma lasallista y la Asociación para la misión educativa lasallista.

1.8 Surgimiento de las instituciones lasallistas de educación superior.

Aunque de alguna forma la educación terciaria estuvo presente desde los inicios del Instituto, específicamente con la formación de maestros, formalmente

tuvo sus inicios desde mediados del siglo XIX, en Francia y en los Estados Unidos de Norteamérica. A partir de la segunda mitad del siglo XX se incrementa la creación y consolidación de un mayor número de

 Las instituciones lasallistas de educación superior surgieron a mediados del siglo XIX en Francia y en Estados Unidos. Agrupadas en la IALU, buscan contribuir en la construcción de un mundo más justo y solidario.

universidades e instituciones de educación superior. A comienzos del siglo XIX la creación e impulso de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (IALU) ha puesto de relieve el reconocimiento del Instituto al valor de la educación terciaria.

Los últimos superiores generales y capítulos generales han destacado la importancia de este nivel educativo entre los servicios que presta el Instituto a la sociedad, entre otras razones porque:

- a. Permite a los jóvenes educados en centros lasallistas o en otros centros, acceder a una formación terciaria dando continuidad a la formación de nuestros alumnos hacia este nivel y ofreciendo a las familias consolidar y completar la formación lasallista.
- b. Contribuye a la movilidad social, a través de los sistemas de becas con los que atiende a jóvenes en diversas situaciones de necesidad.
- c. Contribuye a la transformación social, la construcción de un mundo más justo y la reducción de la pobreza, a través de la formación de personas profesionales con responsabilidad social, pero también a través de la investigación y de la extensión de la cultura y los servicios que impactan directamente en su contexto social.
- d. Ofrece posibilidades de colaboración con el resto de instituciones educativas lasallistas, tales como: la formación y actualización de docentes, la investigación y la innovación educativa, la difusión de la cultura, entre otras.
- e. Brinda posibilidades de investigación y transferencia de conocimiento en asuntos de interés institucional.

1.9 Hacia una misión compartida y nuevas realidades.

La misión educativa lasallista, iniciada y desarrollada durante mucho tiempo por generaciones de Hermanos, se ha ampliado y enriquecido cada vez más, por los dones aportados por todos los que se han asociado con los Hermanos en la misión. El cambio más notable en la familia lasallista de los últimos años ha sido el aumento en el número de mujeres lasallistas. Los dones traídos por tantas personas, en tantos lugares, han enriquecido el movimiento lasallista a través de su diversidad de identidades y de vocaciones.

NUESTRA HERENCIA

SIGLO XVII

Dios en la historia.

- ★ Francia bajo el reinado de Luis XIV
- ★ Galicanismo
- ★ Abandono de los niños y jóvenes

Comunidades lasallistas que se crean, desaparecen y transforman, para responder mejor a las necesidades de los niños y jóvenes, inmersos en sociedades cambiantes.

- ★ Fundación del Instituto
- ★ *Guía de las escuelas cristianas*
- ★ Conocer al Dios bueno que quiere que todos vivan
- ★ La iglesia reconoce a la misión lasallista como constituyente de la misión global de la iglesia

LASALLISTA VIVA

SIGLO XVIII

- ★ Disminución de la mortalidad infantil
- ★ Nueva visión de la infancia
- ★ Surgimiento de obras pedagógicas de gran calibre
- ★ Revolución francesa

SIGLO XIX

- ★ Reconstrucción del sistema educativo en Francia
- ★ La educación pública se desarrolla en todo el mundo
- ★ Realidades sociales, culturales religiosas y educativas muy diversas en los países donde se abrieron escuelas lasallistas

SIGLO XX

- ★ Leyes de secularización en Francia
- ★ Primera Guerra Mundial
- ★ Depresión económica en los años 20
- ★ Guerra Civil Española
- ★ Segunda Guerra Mundial
- ★ Guerra fría
- ★ Concilio Vaticano II

- ★ Ataque a las escuelas por educar a los hijos del pueblo
- ★ Desarrollo en las relaciones maestro-alumno caracterizadas por el realismo, la prudencia y la ternura
- ★ Supresión del Instituto en Francia

- ★ Renace el Instituto bajo el control de la Universidad Imperial
- ★ Extraordinario crecimiento y diversidad de obras
- ★ Nace y se diversifica la educación superior lasallista
- ★ Expansión internacional a más de 35 países
- ★ En no pocos países los lasallistas fueron parte de la minoría cristiana

- ★ Estudio profundo de la obra de La Salle
- ★ Renovación propiciada por el Vaticano II
- ★ Extraordinario crecimiento y diversidad de obras en más de 80 países
- ★ Comprensión del Instituto como movimiento plenamente internacional
- ★ Misión compartida y Asociación lasallista

SEGUNDA PARTE

LOS ACTORES IMPLICADOS EN LA MISIÓN EDUCATIVA LASALLISTA

“

“Ustedes ejercen un empleo que los pone en la obligación de mover los corazones; y no podrán conseguirlo sino por el Espíritu de Dios. Pídanle que les conceda hoy la misma gracia que otorgó a los santos apóstoles, y que después de haberlos colmado de su Espíritu para santificarlos, se los comunique también para procurar la salvación de los demás.” (OC MD 43,3,2)



2.1 Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Reconocemos el inmenso valor de lo que Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos, bajo la guía amorosa de Dios, lograron al dar inicio a la fundación de uno de los frutos más bellos de la vida de la Iglesia: la creación de un Instituto, entregado total y exclusivamente a la educación cristiana de niños y jóvenes. Muy pronto, este Instituto fue conocido como Hermanos de las Escuelas Cristianas. Entonces, como hoy, un trabajo tan brillante no hubiera sido posible sin la pasión sostenida que emana de una comunidad que vive para llevar a cabo dicha misión.

Inspirados y atraídos por el carisma inicial de los primeros Hermanos, miles de jóvenes y adultos a lo largo de la historia, en muchos países y culturas, han continuado la misión de la educación humana y cristiana. Para ello, han consagrado sus vidas a esta misión dedicándole lo mejor de sí mismos a fin de difundirla. De esta manera, han vivido plenamente su vocación personal fortalecida en el seno de una comunidad, siempre al servicio de la sociedad y de la Iglesia.

Durante casi tres siglos, hablar de Instituto fue sinónimo de hablar de los Hermanos. Hoy en día, en muchos lugares, a las obras lasallistas todavía se les conoce como obras de los Hermanos.

Debido a circunstancias históricas concretas, en algunos casos, y por iniciativa propia en otros casos, los Hermanos irradiaron su obra en muchos países y culturas. Esta presencia internacional siempre ha sido releída y celebrada, en lenguaje cristiano, como una gracia más del Espíritu para anunciar la Buena Nueva del Evangelio a todos los pueblos. Pero el énfasis en el “presente” ha favorecido la toma de conciencia de todos los lasallistas acerca de las necesidades humanas de las personas con quienes entran en contacto.

El compromiso de difundir el evangelio en forma adaptada al presente, la adhesión al modelo de Iglesia impulsado por el Concilio Vaticano II y la atención a los signos de los tiempos, han motivado a los Hermanos, en las últimas décadas, a

compartir el carisma lasallista con los laicos más cercanos a ellos, cuya presencia en las obras ya era significativa. La rápida comprensión

★ Durante casi tres siglos, hablar de Instituto fue sinónimo de hablar de los Hermanos.

de la misión compartida, un tesoro que desbordó la comunidad de los Hermanos, hizo posible que tanto laicos como Hermanos, animados por una confianza mutua, se embarcaran en una aventura común, para responder mejor a una misión que, definitivamente, entendemos como nuestra.

El mismo celo, la misma pasión, el mismo amor de los orígenes, continúa inspirando hoy a muchos jóvenes y adultos que encuentran atractiva la misión lasallista, por ser actualmente mucho más rica, plural y

participativa. Esta atracción lleva a muchos de ellos a dedicar sus vidas a una misión cuyo origen y finalidad es la educación integral de los pobres. Estos jóvenes y adultos encuentran en la vida fraterna y en la misión compartida, vividas ambas en comunidad, un tesoro gracias al cual logran satisfacer sus aspiraciones más profundas.

★ Hoy en día este carisma inspira a muchos jóvenes y adultos para dedicar su vida a la educación integral de los pobres.

2.2 Colaboradores lasallistas, nuevos agentes en la misión.

Desde su inicio, la pedagogía lasallista siempre ha tenido un carácter muy distintivo y singular porque sitúa las relaciones fraternas en el centro de su actividad. Los Hermanos entre ellos mismos y en su vida en común; los Hermanos respecto a sus alumnos, en la realización de actividades diarias; los alumnos entre sí en su convivencia cotidiana hacen visible el ideal del evangelio: *todos ustedes son hermanos*. Este entorno fue el ecosistema natural del crecimiento fraterno lasallista. La semilla de una fraternidad vivida sencillamente, aprendida por ósmosis, contrastada continuamente con el mensaje de Jesucristo, ha sido uno de los valores proféticos aportados por la actividad lasallista en favor de la iglesia católica y de la sociedad.

Como se mencionó en la primera parte, a partir de la segunda mitad del siglo XX apareció en este entorno un nuevo actor: *el colaborador lasallista*, hombre o mujer. Esta presencia ha tenido un crecimiento notable y constante hasta hoy; muestra de ello es que, en cuatro décadas, llegó a representar más del 95%. Este crecimiento constituyó una especie de revolución copernicana, rápida, imprevisible y compleja de gestionar. ¿Cómo podrían estos agentes mantener y/o fortalecer el estilo de

relación fraterna viviendo el mismo compromiso, haciendo el mismo trabajo, estableciendo relaciones fraternas, pero viviendo estilos de vida diferentes? ¿Cómo serían las relaciones en una nueva comunidad educativa en la que la presencia de los Hermanos fuera menos visible? ¿Podrían estos profesores laicos mostrar el dinamismo y asumir los roles ejercidos por los Hermanos durante más de 300 años?

Desde la perspectiva católica, el Concilio Vaticano II ha sido uno de los mayores dones de Dios para el mundo moderno, en particular por promover la solidaridad de la Iglesia entera con las alegrías, esperanzas y temores de todos los pueblos. La reflexión teológica, la doctrina social, la comprensión del mundo, de la historia y, más concretamente, de la Iglesia, desarrolladas por el Concilio, han abierto caminos y ofrecido respuestas creativas a preguntas fundamentales que se plantean los seres humanos hoy. La nueva comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios, la defensa de la dignidad e igualdad de todos los seres humanos sin distinción, la recuperación de la importancia de la consagración bautismal, por enumerar algunos aspectos relevantes fruto del Concilio, han sido determinantes en la evolución de la comunidad educativa lasallista.

★ La nueva comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios, la defensa de la dignidad e igualdad de todos los seres humanos, la recuperación de la importancia de la consagración bautismal, entre otros, han sido determinantes en la evolución de la comunidad educativa lasallista.

En esta Comunidad enriquecida por los aportes del Concilio, Hermanos y Laicos se sienten convocados y reunidos por Dios, cada uno con su vocación personal, para responder a las necesidades de la sociedad. La

Asociación para la misión lasallista se vive hoy en diversos lugares, como respuesta a la llamada específica de personas con diferentes estilos de vida, tradiciones culturales e, incluso, religiones. Esa llamada es recibida y vivida como el ministerio que, en palabras de La Salle, consiste en ser: “*embajadores y ministros de Jesucristo*”, y que han ejercido los lasallistas desde los orígenes.



Hermanos y laicos se sienten convocados y reunidos por Dios, cada uno con su vocación personal, para responder a las necesidades de la sociedad.

El Instituto considera esta comunión como una gracia extraordinaria.

Cada vez en mayor número, los laicos se consideran a sí mismos portadores del legado de Juan Bautista de La Salle y así lo afirman con orgullo. Motivados por su compromiso, junto con los Hermanos se declaran *corazón, memoria y garantía* de la misión compartida.

Gracias a su fuerza asociativa, la misión lasallista congrega hoy a decenas de miles de personas que, con diversidad de funciones y dones, caminan junto a personas, prácticamente de todas las edades, para ayudarles a alcanzar la plenitud humana. Además de estos educadores, existen también decenas de miles de personas que trabajan en la administración y en otros servicios y lo hacen con el mismo espíritu de fe y celo. Todos cuantos participan en las obras lasallistas están listos para ofrecer lo mejor de sí mismos, animados por el espíritu de responsabilidad y subsidiariedad contenido en la expresión tradicional de La Salle: *juntos y por asociación*. Este principio constituye la principal fortaleza de las comunidades lasallistas.

Cada vez más laicos aceptan participar en las estructuras del Instituto y ayudan a definir la identidad lasallista de manera más amplia. El Instituto considera esta comunión como una gracia extraordinaria. Nunca antes como hoy, la misión ha involucrado a gente de tantas nacionalidades, culturas, tradiciones y religiones como está sucediendo en la actualidad.

El 41º Capítulo General de 1986 reconoció este importante crecimiento de la participación de los laicos en la misión definiéndola como *una misión compartida*, para destacar la estrecha colaboración entre Hermanos y laicos. Es importante destacar también que el término aceptado en esos años por los delegados de los principales grupos lingüísticos, para referirse a los laicos fue “colaboradores”.

★ En pocos años, el reconocimiento de los laicos permitió que el lenguaje lasallista cambiara:

- * Colaboradores
- * Misión compartida
- * Asociados

Por su parte, el 43º Capítulo General del año 2000, reconoció la figura del Asociado. Un Asociado es una persona que, además de compartir la misión, escucha la llamada a profundizar la espiritualidad y la dimensión comunitaria del carisma desarrollando así su propia vocación. Los Asociados siguen un itinerario dinámico que incluye experiencias tales como: el servicio a los pobres, la vida de fe, la pertenencia a una comunidad y la apertura universal. Por otro lado, alcanzan un alto nivel de formación lasallista y se comprometen por un tiempo determinado. Algunos Asociados eligen hacer un compromiso formal mientras que otros viven su compromiso de facto.

Es importante destacar también entre estos nuevos agentes la presencia complementaria y valiosa de sacerdotes, religiosos y religiosas de otros institutos y congregaciones no lasallistas, y otras personas consagradas, quienes aportan la diversidad de sus carismas. Esta colaboración es por sí misma un mensaje importante para los niños y los jóvenes y un factor importante en su formación. De esta forma hemos iniciado una comprensión más amplia de la vocación lasallista y sus formas de vida.

2.2.1 La mujer en la misión educativa lasallista.

Las mujeres de la familia lasallista se han convertido en parte integrante fundamental de esta y de la misión en todo el mundo. Hoy en día, su función es imprescindible en todos los ámbitos: la enseñanza, la administración y la investigación, además de constituir más de la mitad de los colaboradores lasallistas a nivel mundial.

Como en muchas otras esferas de la sociedad, la contribución de las mujeres ha aportado una gran riqueza y enormes posibilidades en la realización de la misión educativa lasallista.

Es una realidad que, desde una óptica de fraternidad y justicia, es fundamental la reflexión al interior de nuestra comunidad sobre temas de equidad, igualdad, paridad e inclusión, con el fin de que la integración de los hombres y las mujeres a la misión educativa lasallista sea plena y esté definida por sus cualidades personales, incluyendo las profesionales, vocacionales y espirituales, sin importar su género.

★ Un Asociado es una persona que, además de compartir la misión, escucha la llamada a profundizar la espiritualidad y la dimensión comunitaria del carisma desarrollando así su propia vocación.

★ La contribución de las mujeres ha aportado una gran riqueza y enormes posibilidades en la realización de la misión educativa lasallista. Es necesario potenciar intencionadamente la presencia, la voz, la acción y la representación de las mujeres en todos los ámbitos del Instituto.

En el ámbito internacional, se hace cada vez más evidente la movilización de las mujeres para denunciar situaciones que obstaculizan la igualdad y el respeto a sus derechos fundamentales, solicitando las condiciones necesarias para garantizar su pleno desarrollo humano. No puede ignorarse que es necesario redefinir la forma de convivencia entre las

personas, las maneras en que colaboramos y nos vinculamos en todos los ámbitos de nuestra vida social considerando el tema de género: el laboral, el familiar, el académico, el cultural.

Esta redefinición no es ajena al ámbito educativo, y por lo tanto debe ser parte de la agenda para el diálogo a fin de fortalecer el dinamismo asociativo de la misión educativa lasallista.

Así pues, es necesario potenciar intencionadamente, desde un espíritu de comunión fraterna y de celo apostólico, la presencia, la voz, la acción y la representación de las mujeres en todos los ámbitos del Instituto, en especial, en los de animación y de toma de decisiones.

2.2.2 Aporte de los fieles de otros credos a la misión educativa lasallista.

Ser lasallista es, sobre todo, una manera de vivir, de ser portador de los valores de la propia religión, que se enriquecen cuando se comparan. Por tanto, ser lasallista no significa pertenecer a una cultura o a un credo religioso. Esta convicción ha hecho posible la existencia y

relevancia de lasallistas que profesan religiones diferentes a la católica o incluso de aquellos colaboradores que no se adscriben a ningún credo religioso o se definen como indiferentes. Gracias a estos lasallistas no católicos, el mundo de La Salle es más universal y más fraterno. Tenemos que agradecer la iniciativa de varios Superiores Generales por haber declarado firmemente que hay lasallistas que son miembros de otras religiones, e incluso no creyentes. El documento de *Misión compartida* afirma claramente:

★ Todos los lasallistas deberían sentir que están aportando los elementos distintivos de sus propias tradiciones religiosas como cristianos protestantes, musulmanes, judíos, budistas, hindúes, confucionistas o sintoístas, a las comprensiones religiosas y a las tradiciones espirituales que son esenciales para la educación lasallista.

Todos los educadores que trabajan en las escuelas y obras lasallistas están invitados a compartir los principios comunes y los acentos particulares que son esenciales a la herencia lasallista. En la medida que estos educadores sientan que pueden aportar sus propios dones a la educación lasallista, pueden sentirse legítimamente copartícipes de la total misión educativa, llevada a cabo en su respectiva institución.

También deberían sentir que están aportando los elementos distintivos de sus propias tradiciones religiosas como cristianos protestantes, musulmanes, judíos, budistas, hindúes, confucionistas o sintoístas, a las comprensiones religiosas y a las tradiciones espirituales que son esenciales para la educación lasallista. En un sentido muy importante, los educa-

dores lasallistas deberían considerarse a sí mismos como contribuyentes a la ampliación y enriquecimiento del tradicional sentido de responder a las necesidades, propio de la herencia lasallista, cada vez que comparten y aportan a los alumnos sus talentos personales. En este intercambio fundamental de dones, la escuela lasallista puede ayudar a desarrollar aún más los importantes principios del diálogo ecuménico e inter-religioso. (La Misión compartida, 1997, 3.26)

Por su parte, el papa Francisco después de su visita a los Estados del Golfo, en febrero de 2019, publicó conjuntamente con el Gran Imán de Al-Azhar, el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*. En el prefacio nos recuerdan que “*La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano o hermana que debe ser apoyado y amado*”.

Y continúan:

“Un documento... que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la fraternidad humana a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos.” (Fraternidad humana por la paz, 2019, Prefacio)

2.2.3 Bienhechores lasallistas.

La herencia lasallista muestra que, en los orígenes del Instituto, las fundaciones de escuelas respondían, sobre todo, a invitaciones de

★ Desde principios del siglo XVIII hasta el presente, la historia de cada región del Instituto registra el apoyo de numerosos bienhechores que han hecho posible el establecimiento y el desarrollo de la obra lasallista.

las autoridades eclesiales, tales como obispos o párrocos. Sin embargo, cada vez más, aparecieron escuelas sostenidas por laicos reconocidos como *bienhechores*. Desde principios del siglo XVIII hasta el presente, la historia de cada región del Instituto registra el apoyo de numerosos bienhechores que han hecho posible el establecimiento y el desarrollo de la obra lasallista.

2.2.4 Jóvenes y voluntarios lasallistas.

Es ampliamente reconocida la capacidad de los jóvenes para entrar en contacto con las personas más vulnerables de la sociedad. Aunadas a esta capacidad, su disponibilidad para la movilidad, su trabajo en red, y sus conexiones, auguran un futuro prometedor.

★ Es ampliamente reconocida la capacidad de los jóvenes para entrar en contacto con las personas más vulnerables de la sociedad.

Mención especial merecen los voluntarios lasallistas quienes se comprometen con la misión a corto y mediano plazo, dentro y fuera de sus lugares de origen, tanto en la ciudad como en las áreas rurales.

Cada año, jóvenes y adultos voluntarios realizan actividades de servicio en los cinco continentes, por ejemplo: construcción de viviendas, enseñanza de idiomas, trabajo educativo y de salud, entre otras. Recientemente y en algunos lugares, no son pocos los jóvenes que han experimentado durante algún tiempo los diferentes aspectos de la vida de comunidad de los Hermanos.

En las dos últimas décadas, el Consejo Internacional de los Jóvenes Lasallistas se ha consolidado. Este organismo respaldado por el gobierno central del Instituto coordina numerosos proyectos y actividades a nivel global. Su actividad está inspirada por los tres valores lasallistas fundamentales: fe, comunidad y servicio. Además, esta actividad es

siempre respetuosa de la diversidad cultural y religiosa de los destinatarios porque es interpretada como una manifestación del Espíritu que da vida, fortalece la relación fraterna y mueve corazones.

2.2.5 Antiguos alumnos lasallistas.

Al final de su formación, muchos jóvenes muestran su interés por pertenecer a una red que continúe acompañándolos durante el resto de sus vidas, no sólo para perpetuar recuerdos sino, sobre todo, para proseguir su formación y fortalecer su conexión profesional. Al mismo tiempo,

★ Las asociaciones de antiguos alumnos demuestran que la experiencia de la escuela ha creado un vínculo y una cercanía con el carisma lasallista. Los antiguos alumnos participan activamente en el desarrollo de la misión.

muchos buscan pertenecer a otras redes mundiales con capacidad para poder establecer conexiones extraordinarias, como lo hacen varios a través de la Unión Mundial de Antiguos Estudiantes Lasallistas (UMAEL).

Los graduados aprecian el impacto que los métodos y principios lasallistas han

tenido en su desarrollo personal. La gran cantidad de asociaciones de antiguos alumnos demuestra que la experiencia de la escuela ha creado un vínculo y una cercanía con el carisma lasallista. Los antiguos alumnos no se aferran simplemente a los recuerdos nostálgicos, sino que participan activamente en el desarrollo de la misión iniciando en su escuela de origen. Sus ideas y experiencias enriquecen el patrimonio cultural lasallista. Los antiguos alumnos constituyen un criterio útil y apropiado para determinar en qué medida la educación lasallista es un instrumento de salvación personal y un servicio a la sociedad.

2.3 Grupos organizados de lasallistas.

2.3.1 Grupos eclesiales de lasallistas.

A lo largo del siglo XX, el carisma lasallista atrajo a grupos de seguidores que deseaban crear instituciones educativas con personalidad jurídica propia, para responder a necesidades locales y/o nacionales. En el nacimiento de estos centros siempre estuvo presente la influencia decisiva de algunos Hermanos de La Salle. Así pues, existen otras instituciones que comparten la finalidad del Instituto y contribuyen notablemente a la difusión de la pedagogía lasallista. Una declaración sobre la forma de educar con el estilo lasallista no estaría completa sin tener en cuenta la riqueza de estas obras.

★ La espiritualidad y el carisma de Juan Bautista de La Salle inspiraron las fundaciones de la Unión de Catequistas de Jesús Crucificado y de María Inmaculada, de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, Hermanas de La Salle, y de la Fraternidad Signum Fidei.

La espiritualidad y el carisma de Juan Bautista de La Salle inspiraron la fundación de un Instituto secular llamado: Unión de Catequistas de Jesús Crucificado y de María Inmaculada. Posteriormente, fueron fundados también dos institutos femeninos de vida consagrada: Hermanas Guadalupanas de La Salle y La Salle Sisters. Más recientemente, se fundó también la Fraternidad Signum Fidei.

2.3.2 Otras organizaciones lasallistas.

La llamada para atender a los más débiles, a los excluidos y a los últimos, ha movido eficazmente al mundo lasallista a buscar soluciones de enorme creatividad y solidaridad. Una de ellas ha sido acudir a organizaciones de la sociedad civil externas y a establecer las propias, las

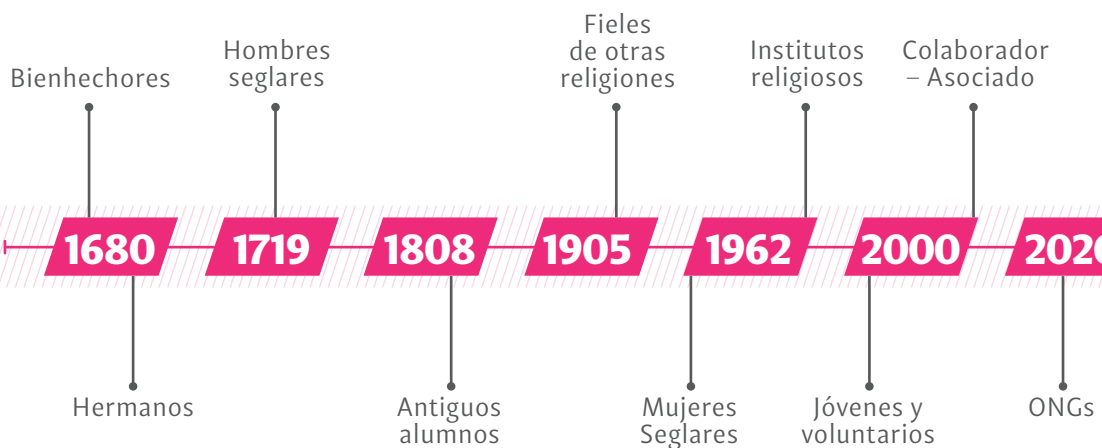
★ Organizaciones de la sociedad civil, bienhechores, familias, amigos, asociaciones, empresas y otros agentes contribuyen también al logro de la misión lasallista.

cuales se han convertido en agentes privilegiados para canalizar fuerzas de la red lasallista hacia zonas menos favorecidas y para promover iniciativas globales.

El convencimiento del carácter relevante de los principios de la educación lasallista hace que más personas y grupos se asocien con sus valores y métodos. Conscientes del potencial de la educación lasallista para promover la transformación personal los bienhechores coadyuvan a los procesos educativos de las instituciones lasallistas. Al mismo tiempo, familias, amigos, asociaciones, empresas y otros agentes desean contribuir a los proyectos de las instituciones lasallistas. De esta manera, promueven la igualdad de oportunidades para niños y jóvenes.

LASALLISTAS

Cómo se incorporaron en el camino



TERCERA PARTE

FUNDAMENTOS INSPIRADORES Y PERDURABLES DE LA HERENCIA EDUCATIVA LASALLISTA

“

“El pensamiento ascético-educativo lasallista versa no tanto sobre ‘cómo educar’, cuanto sobre ‘cómo ser para educar’, es decir, cómo vivir en sí el estilo y la esencia del educador.”

San Juan Pablo II, en audiencia con motivo del tricentenario del Instituto en Italia, 2002.



3.1 Jesucristo: referente, inspiración, sostén y vida.

Juan Bautista de La Salle concibió al Hermano como ministro de Dios, testigo de Jesucristo en el mundo de la educación, y partícipe de la misión evangelizadora de la Iglesia. Esta intuición, que sigue vigente, plantea serias demandas a quienes optan por consagrar su vida enteramente a esta misión; entre otras, radicalidad en el seguimiento de Jesucristo, disponibilidad total para ir a las nuevas fronteras, compromiso para transparentar el amor misericordioso de Dios, y ser testigos confiables y, por tanto, capaces de ganar los corazones y transformar vidas, especialmente en el mundo de los pobres. Solo así, quienes se consagran a esta misión podrán tener autoridad para ser corazón, memoria y garantía de la historia iniciada por La Salle.

De la misma manera, los educadores lasallistas asociados que viven su fe en la Iglesia han de asumir su vocación como un ministerio que manifiesta la alegría del Evangelio y el poder salvador de la educación cristiana.

Los lasallistas de otras confesiones comprometidos en la misión, son también llamados a hacer visibles los valores fundamentales de esta tradición espiritual, tales como la fe, la fraternidad, el celo ardiente, y la coherencia de vida para abrir mentes y mover corazones.

★ Todos los lasallistas estamos invitados a ser testigos de Jesucristo en el mundo de la educación.

El mensaje de Jesucristo es la fuente de la que emanan todos los principios que animan los procesos educativos lasallistas. Su mensaje centrado en el amor y en el perdón son la fuerza irresistible para mover los corazones y transformar la historia. Jesús predicó la verdad, nos enseñó a amarnos los unos a los otros, a perdonar siempre y a mostrar el rostro misericordioso de Dios que acoge, sana y restaura. Su testimonio nos señala que los más vulnerables, excluidos, y sencillos son los predilectos de Dios. Su vida simple, cuestionadora y desprendida nos ha enseñado que el mayor tesoro es el valor de la vida, el mandamiento más importante es el amor, el mejor compromiso es la solidaridad, la mayor gracia es el servicio generoso.

Jesucristo, ayer, mañana y siempre, es la fuente de la fe para quienes nos profesamos cristianos; es, sin duda, la fuente primera del legado

★ El mensaje de Jesús es la fuente de la educación lasallista: el amor, el perdón, la verdad, la misericordia, la predilección por los excluidos, el valor de la vida, la solidaridad y la generosidad, entre otras.

educativo lasallista. No obstante, los valores que emanan del Evangelio tienen dimensión universal creando así un humanismo cristiano. Esta inspiración humanista es la fuerza que permite que la propuesta educativa lasallista también convoque e inspire a

hombres y mujeres de tradiciones religiosas diferentes o que, sin ser creyentes, descubren en Jesucristo la inspiración para su vida en la fuerza de los valores humanos que construyen solidaridad, fraternidad, respeto a la diferencia, valores éticos que fortalecen el tejido social y la convivencia pacífica en ciudadanías responsables y comprometidas.

3.2 El núcleo de la misión educativa lasallista: la comunidad.

La piedra angular que sustenta la construcción de esta misión ha sido y será siempre la *comunidad*. Fue sin duda una de las grandes intuiciones del Fundador y de los primeros Hermanos. Varios proyectos similares a los de Juan Bautista de La Salle fracasaron porque no estaban fundados en una comunidad. La comunidad es quien educa, quien fortalece a sus miembros, quien se preocupa por los débiles y nutre su espíritu; es la mejor garantía para responder a los mayores desafíos imaginables. Ser lasallista, por definición, es *pertenecer a una comunidad* y comprometerse dentro de la misma comunidad en una tarea común.

★ Ser lasallista, por definición, es pertenecer a una comunidad y comprometerse dentro de la misma comunidad en una tarea común.

Comunidad y misión son dos caras de la misma moneda. La comunidad es para la misión y la misión crea comunidad; no puede haber una sin la otra. La documentación lasallista lo ha declarado así desde los orígenes, y gracias a esta convicción, el impacto de la misión compartida ha sido tan espectacular. Basta mirar lo que está ocurriendo ahora a nuestro alrededor para captar rápidamente la fuerza transformadora de la comunidad.

3.3 El espíritu que anima la comunidad educativa lasallista.

★ La educación lasallista se inspira en una espiritualidad sustentada en la fe, la fraternidad y el celo ardiente.

Lo específicamente lasallista tiene que ver con un estilo, una metodología y una tradición que se explicitan en una relación educativa rica, constructiva y personalizada. Esta relación educativa está inspirada en una espiritualidad que

se sustenta en la *fe, la fraternidad y el celo ardiente*. Estos tres valores resultan significativos y relevantes para el mundo de hoy.

En la triada clásica de La Salle, la fe consiste en “no mirar nada sino con los ojos de la fe, no hacer nada sino con la mira puesta en Dios, y atribuirlo todo a Dios”. Esta tríada ha sido releída en la actualidad como contemplación, discernimiento y abandono, respectivamente.

La contemplación nos lleva al silencio, a la observación y a la capacidad para mirar con otros ojos; son ellos, caminos propicios para la espiritualidad y elementos de una necesaria educación de la interioridad³. En un mundo plagado de ruido, sí que importa resaltar el valor de la contemplación como la vía para mirar lo esencial, que depende de una mirada desde el alma que trasciende los sentidos.

El discernimiento denota un itinerario que parte de la pregunta por la verdad, por el juicio crítico sobre los hechos, los acontecimientos, la información ingente que llena, que distrae, e implica continuamente la reflexión, el contraste, la rumia mental, el mirar con el corazón.

³En el mundo lasallista hay experiencias muy significativas al respecto como el Programa HARA.

El abandono, como lo expresaba La Salle, consiste en poner en las manos de Dios la vida, los proyectos, las ilusiones; como el *navegante que se hace a la mar sin velas ni remos*. Es la actitud del que espera todo de Dios. Es la fuente de la, profundamente evangélica, virtud de la esperanza.

Esa actitud de contemplar la historia y de encontrar en ella las semillas de la paz, la bondad, y los signos de los tiempos, es la actitud que para el educador lasallista se constituye en convicción de que los niños, niñas, jóvenes y adultos, son siempre posibilidad y proyecto, capacidad y sueños, tesoros que se van construyendo en medio de una relación educativa que enriquece, respeta, sueña, transforma el presente, ciemienta el futuro y despliega oportunidades.

3.3.1 La fe.

No sólo nos remite a una relación con Dios que actúa como ‘maestro’ sino que, además, genera una relación educativa característica y diferenciadora. Hoy, el espíritu de fe demanda dinámicas personales y comunitarias, coherentes con la mediación educativa para crear confianza en sí mismo, en el otro, en la humanidad, y para desarrollar la conciencia de la presencia continua de Dios, a quien podemos contemplar en la acción educativa.

Así, entendemos la “fe como fundamento de una esperanza que se tra-

★ La fe es activa. Descubre a Dios en los avatares de la historia y encuentra a Jesús en las periferias y en los excluidos.

duce en compromiso”⁴. Nuestra fe de lasallistas es una fe activa, comprometida, en “salida” de la quietud de nuestras comunidades y de las zonas de confort de

⁴ Sauvage y Campos. Anunciar el Evangelio a los pobres.

nuestras misiones. Es también una fe que busca, fe que arriesga, fe que se compromete, fe que descubre a Dios en los avatares de la historia y encuentra a Jesucristo en las nuevas periferias y en los rostros de los excluidos e irrelevantes.

Los lasallistas de otras confesiones o sin creencias religiosas se encuentran con niños, jóvenes y adultos pobres que carecen de apoyo para poder vivir con dignidad humana, y expresan su humanidad común al acercarse a ellos para proporcionarles diversos tipos de apoyo para mejorar su situación.

3.3.2 La fraternidad.

Hoy adquiere connotaciones esenciales en un mundo individualista y masificado. La educación lasallista, aunque haya enfatizado la dimensión comunitaria, no ha sido ajena a cierto narcisismo. En algunos casos ha insistido mucho en el triunfo personal, en el proyecto personal de vida, en las competencias que acentúan lo competitivo más que lo solidario. Procediendo así, ha adoptado el ideal de la modernidad, la cual hace del hombre dueño, señor del mundo y medida de todas las cosas.

★ La fraternidad lasallista también debe manifestarse con quienes piensan distinto y en nuestra visión de iglesia-comunidad.


Por otra parte, la fraternidad se manifiesta también cuando compartimos nuestra mesa y el camino, no solamente en círculo cerrado con quienes creen y piensan como nosotros, sino, especialmente, con aquellos que piensan distinto, cuyas opciones religiosas son otras o ninguna, con quienes nos contradicen y cuestionan, y con quienes, a pesar de todo, podemos también encontrar sueños comunes. En el disenso se encuentran más fácilmente los caminos hacia la innovación, que en ambientes

cargados de autorreferencialidad y de alabanzas mutuas. Responder al llamado del papa Francisco, para ir más allá de las fronteras, requiere también, dialogar con quienes piensan diferente.

La fraternidad lasallista también debe expresarse en nuestra visión de iglesia-comunidad y, consecuentemente, traducirse en la vida de la comunidad educativa. Felizmente, en los círculos católicos surge con fuerza una concepción de Iglesia sinodal y servidora, que rompe, por su mismo eje, el paradigma de poder eclesial atrincherado en algunos sectores de la jerarquía. Un Instituto que nació laico, cuyos miembros consagrados son religiosos laicales, y que cuenta con una impresionante presencia de asociados y colaboradores laicos, ¿cómo podría entenderse de otra manera la Iglesia si no es en esta perspectiva sinodal? Todos nosotros, como hermanos y hermanas, somos personas que discernimos, no simplemente personas que obedecemos.

3.3.3 El celo ardiente.

Tal como se expresa en la Regla de los Hermanos, el celo se traduce en pasión, compromiso y alegría por ser parte de una misión que consiste en “mover corazones”, señalar horizontes, inspirar sueños y participar en procesos educativos que abren las puertas a las oportunidades, aportan a la construcción de la equidad, y fortalecen la democratización de las sociedades. La alegría, la disponibilidad y el compromiso al proyecto común han de ser características del celo lasallista y, si este es ardiente, el fuego y la pasión han de ser nuestras marcas distintivas.

 La pasión por la educación ha de ser nuestra marca distintiva.

3.4 La Asociación lasallista.

Desde hace más de 300 años, “Juntos y por asociación” es nuestro estilo peculiar, un aspecto fundamental de nuestro carisma. En las últimas décadas hemos sido testigos de que esta misión se ha convertido en una misión compartida con otros lasallistas de diferentes estados de vida, e incluso de diferentes creencias.

“Insertos en un mundo pluricultural y multirreligioso, los Hermanos de las Escuelas Cristianas estamos reflexionando acerca de la necesidad de asegurar la vitalidad de nuestra misión educativa, que no puede ser comprendida sino como compartida con los miles de educadores en el mundo entero. La convicción de trabajar ‘juntos y por asociación’ sigue cobrando nuevos significados... Somos también conscientes de que estamos caminando junto a educadores de otras confesiones religiosas que han encontrado en La Salle una nueva fuente de identidad y de convicción para desarrollar su misión educativa en el mundo de hoy a través de un respetuoso diálogo interreligioso entre la fe y la cultura... De ahí la propuesta del 45º Capítulo General de redactar una Declaración sobre la educación lasallista como expresión de un itinerario ministerial abierto al futuro, por su capacidad para dejarse cuestionar por la realidad desde las exigencias del Evangelio.” (Cahiers Lasalliens 67, 2014:3-4)

Hoy, Hermanos y otros lasallistas descubrimos en la Asociación el sentido profundo de la comunidad lasallista. Por un lado, los Hermanos han recuperado el voto de asociación, primero entre ellos, como columna vertebral para releer su Regla de vida.

Por otro lado, todos los lasallistas nos sentimos llamados no sólo a compartir el trabajo, sino también la espiritualidad y las relaciones comunitarias. Como en el tiempo del Fundador, hoy estamos invitados a responder en asociación a los desafíos que nos plantea la misión lasallista. La Asociación está entonces a la base de nuestro compromiso y es también expresión del sentido de pertenencia.

La Asociación es, pues, un itinerario vocacional que nos invita a formar comunidades de fe vibrantes e intencionadas, formadas por Hermanos y Colaboradores. Unos y otros encontramos en ellas un espacio y tiempo para compartir nuestra fe, nuestra experiencia y el



La Asociación es un itinerario vocacional que nos invita a formar comunidades donde compartimos la fe, y donde respondemos a las necesidades de hoy.

sentido de nuestra vida. Hay una diversidad de maneras de pensar y organizar estas comunidades, pero estamos convencidos de que es una llamada de Dios, a través de los signos de los tiempos, a ser creativos y a responder mejor a las necesidades de hoy. Para ello, necesitamos adaptar y fortalecer nuestra formación lasallista, aprender a discernir juntos, y acompañarnos unos a otros.

3.5 Rasgos de la herencia educativa lasallista.

3.5.1 La pedagogía de la fraternidad.

La centralidad de la comunidad se hace realidad en una pedagogía de la fraternidad que se ha desarrollado con las siguientes características:

a. Una pedagogía fraterna afectuosa. Las relaciones humanas son un elemento central de la escuela lasallista. Todos los actores de la vida escolar están implicados: alumnos, maestros, padres, e incluso, indirectamente, las instituciones sociales y políticas. Para La Salle, existe también otro agente esencial en la relación educativa: Dios. Todo indica que La Salle comprendió bien que el crecimiento personal y, en consecuencia, el proceso educativo depende esencialmente de las relaciones humanas. No es de extrañar entonces que La Salle pida a los maestros ganarse el corazón de los niños. La *Regla de los Hermanos* insiste en emplear palabras de amor y de ternura, sobre todo con aquellos que más lo necesitan.

b. Una pedagogía fraterna y cortés. La Salle creció en una atmósfera

familiar caracterizada por la urbanidad y la cortesía; experimentó sus beneficios y sus ventajas personales y sociales; asimismo, comprendió su utilidad



La pedagogía de la fraternidad se ha desarrollado con las siguientes características: afectuosa, cortés, ambiciosa, solidaria y universal.

para la vida. La publicación que hizo de las *Reglas de cortesía y urbanidad cristianas* es una manifestación de la importancia que atribuía a estas cualidades de la convivencia social. Eran una de las bases de su antropología, pues la urbanidad es una condición necesaria para vivir en sociedad, es el fundamento humano de la fraternidad. Existe una coherencia evidente entre la educación para la urbanidad y el deseo de proponer una pedagogía fraterna. Cuando desaparece la urbanidad, el tejido social se resiente. Para La Salle y para los Hermanos del siglo XVII, educar a los hijos “de los artesanos y de los pobres” en la urbanidad, era darles una oportunidad suplementaria de inserción social y de promoción profesional, lo cual sigue siendo válido aún hoy.

c. Una pedagogía fraterna ambiciosa. Esta ambición se cimentaba en la confianza de las potencialidades de los alumnos, con tal que estuviesen bien orientadas y formadas. Por ello, La Salle y los primeros Hermanos propusieron aprendizajes más exigentes y más elevados. Por ejemplo:

- En la lectura, no era suficiente aprender a leer para estudiar el catecismo, sino que era necesario leer inteligentemente: en caracteres ordinarios de imprenta y en todo tipo de manuscritos.
- En la escritura, no bastaba con adquirir la escritura ordinaria, sino que había que dominar la caligrafía redondilla y cursiva. Había que conocer las reglas ortográficas y de redacción.
- En aritmética, además de ejercitar las cuatro operaciones elementales, era necesario resolver problemas, a partir de las situaciones concretas de la vida, pues se podía llegar a conseguir un empleo como administrador contable.

En resumen, la escuela lasallista tenía un nivel de exigencia muy alto, con el fin de acrecentar las oportunidades de promoción de los alumnos. Y esa exigencia era y es aplicable, en primer lugar, a los mismos maestros.

En el origen de esta ambición estaba el deseo de ofrecer a los alumnos aquello que era útil para su futuro profesional y para su inserción en la sociedad en la que vivían. Eso explica la evolución global del Instituto en función del incremento de los niveles de cualificación. Así es como aparecieron, en primer lugar, los centros educativos de enseñanza secundaria y, luego, los de enseñanza técnica y superior.

d. Una pedagogía fraterna solidaria. Guiado por el Evangelio y por su sentido de la fraternidad, La Salle no se encontraba satisfecho con las escuelas que segregaban en vez de unir. Haciendo referencia,

como lo hace con frecuencia, a san Pablo, quería como él “anunciar el Evangelio a todos”. No quería que los pobres se sintiesen rechazados, por el contrario, los quería aceptados e integrados. En otras palabras, quería idénticas oportunidades y caminos de promoción socioeconómica iguales.

Esta fraternidad solidaria se amplió progresivamente, a medida que el Instituto se fue desarrollando. No se limitaba a los niños que asistían regularmente a las escuelas, sino que se extendió a otros jóvenes que sufrían necesidades educativas o pastorales que, de otra forma, no habrían podido continuar su formación. Basta recordar, como se mencionó en la primera parte de este documento, que La Salle inició obras muy concretas, como las escuelas dominicales para atender a obreros o para trabajar con jóvenes difíciles, y que durante los siglos XVIII, XIX y XX el abanico de servicios educativos se hizo muy prolífico al extenderse al mundo entero.

Estas iniciativas demuestran que la fraternidad lasallista es universal pues, por medio de la educación, se esfuerza por reintegrar a los jóvenes con dificultades en la escuela, en la Iglesia, en la sociedad. Toda acción de integración contribuye a la fraternidad humana.

e. Una pedagogía fraterna universal: La visión de Juan Bautista de La Salle abarcaba todas las diócesis de Francia y más allá, incluso influenció a muchas congregaciones religiosas que se dedicaban a la educación de las niñas. No había duda de que la visión de La Salle lo impulsaba a establecer el Instituto en Roma, el centro de la Iglesia. Se trataba de un testimonio de catolicidad esencial para el Instituto.

Asimismo, La Salle descubrió que los maestros tenían una función irremplazable, pero necesitaban prepararse para ella. Necesitaba maestros bien educados y profesionalmente competentes, preparados para la búsqueda continua de la calidad, de la excelencia. Por eso, constantemente pedía a los Hermanos: “que la escuela vaya bien”. Con esa finalidad, organizó rápidamente la formación de los maestros, preocupación que se extendió a lo largo de la historia del Instituto. La adquisición de conocimiento y el desarrollo de competencias son un deber de justicia hacia los alumnos y no una simple búsqueda de notoriedad personal.

Además, desde siempre, hemos creído en maestros que trabajan en asociación. Como Fundador, La Salle se dio cuenta de ello desde el inicio y fue el aspecto más fecundo de sus intuiciones educativas. La



A partir de las realidades del contexto y las necesidades particulares de los niños y jóvenes, la escuela lasallista prepara al cristiano, al ciudadano y al profesional.

La asociación se convirtió en la característica fundamental del Instituto y actualmente lo es del mundo lasallista. Fueron necesarios años de experiencias, de dificultades, de reflexión y de oración, para llegar a una conciencia clara del espíritu y del trabajo en asociación.

El dinamismo asociativo hunde sus raíces en la historia. El impacto positivo de la asociación no se detuvo en la época del Fundador. Resulta sorprendente ver cómo la fuerza de la asociación ha permitido al Instituto superar dificultades y ofrecer soluciones alternativas, provisionales o duraderas, a los desafíos que enfrenta. Desde hace algunas décadas, hemos tomado conciencia con mayor claridad del papel central de la asociación en el funcionamiento,

el dinamismo y el futuro de la red de centros lasallistas. Seguramente eso depende del hecho que, desde su origen, la asociación garantizaba:

- la cohesión de los equipos educativos,
- la calidad del discernimiento colectivo,
- la estabilidad en un proyecto común,
- la disponibilidad y la solidaridad entre sus miembros,
- la calidez de la convivencia, y
- las posibilidades de apertura a lo universal.

3.5.2 Educar en y para la vida.

Los tres siglos que nos separan de San Juan Bautista de La Salle han sido fértiles, prueba de ello es la continuidad de su legado educativo y espiritual y la afirmación de sus intuiciones primigenias en diversidad de contextos. La tradición sigue viva porque evoluciona permanentemente, se actualiza constantemente, sigue proponiendo caminos, horizontes y oportunidades, y es capaz de entrar en diálogo con las corrientes pedagógicas y didácticas que surgen frecuentemente.

La educación lasallista está vinculada estrechamente a la vida porque parte de experiencias vitales y porque prepara para una inserción exitosa en la sociedad, especialmente en el ámbito laboral. A partir de las realidades del contexto y las necesidades particulares de los niños y de los jóvenes, la escuela prepara al cristiano, al ciudadano y al profesional. La educación lasallista es práctica, con secuencias bien determinadas, con observación constante, y con evaluación permanente de los procesos.

- a. La dimensión social de la educación.** La educación lasallista tiene una dimensión social irrenunciable porque hunde sus raíces en el Evangelio y en “la promoción de la dignidad humana, la solidaridad entre todos los seres humanos y el desarrollo integral y sostenible”.

Cuando se opta por la humanización y la justicia social como inspiración, el resultado educativo es fundamental, la neutralidad no es posible.

La Salle, desde los orígenes, creó opciones claras por “los hijos de los artesanos y los pobres”. En nuestra realidad actual son muchas las pobrezas y urgencias educativas, pero no resulta muy difícil encontrar las poblaciones que han de ser privilegiadas en nuestra misión. De hecho, el servicio educativo de los pobres es el que da “especificidad al Instituto”. No se trata de excluir a otros grupos humanos; de hecho, nos hacemos presentes en diversos escenarios sociales, políticos y económicos. Hace ya 40 años, el Instituto, señalaba que el servicio educativo de los pobres es inseparable de la promoción de la justicia. Y no sólo los pobres han sido condenados a una vida que niega las condiciones de dignidad, sino, también, los excluidos, y los convertidos en irrelevantes.

El mundo global, que al final del siglo XX tanto ilusionó con la apertura de las economías, la circulación del conocimiento y los capitales, “la aldea global”, hoy muestra facetas que revelan que la ilusión dio paso a la decepción. Los ejemplos son numerosos: nuevos muros segregan los países, las puertas se han cerrado para los inmigrantes, la xenofobia se exagera por doquier, pueblos enteros se atrincheran en sus miedos a los “diferentes” y se radicalizan para cerrarse en posturas endogámicas que favorecen violencias, racismo. En suma, asistimos a la pérdida del sentido de que la historia es una sola, interconectada y común, y que la suerte de la humanidad está en peligro.

b. Educación integral e integradora. Es integral porque aborda la totalidad de la persona, sus hábitos, el cuidado el cuerpo, las emociones y afectos, las buenas maneras, el desarrollo intelec-

tual, la formación de los valores, la dimensión ética y estética, la preparación profesional, la dimensión espiritual expresada en la interioridad y en el conocimiento de Dios. Es integradora porque une teoría y práctica, da unidad y sentido, prepara al ciudadano; es decir, “enseña a vivir bien”.

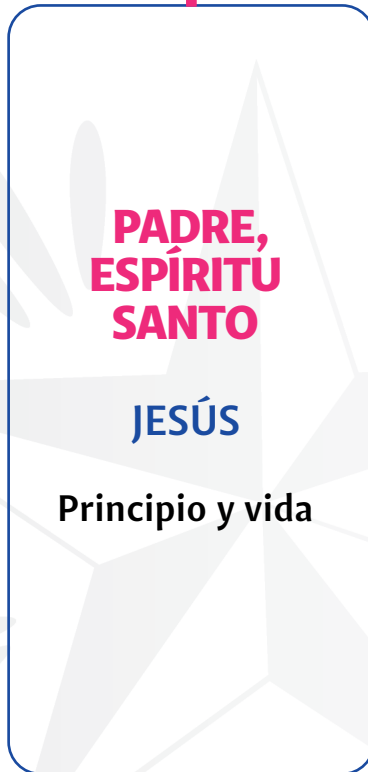
- c. Educación cristiana.** La escuela lasallista tiene origen cristiano. Esta afirmación suscita preguntas que es importante analizar pues definen el sentido de la evangelización, la catequesis, el estudio de las tradiciones religiosas, la comunicación de valores comunes, la presentación o predicación de Jesucristo, el misterio de la Iglesia.

★ La educación en la vida y para la vida es: social, integral, integradora, cristiana, centrada en el alumno, eficaz y eficiente.

Temas relativamente resueltos hace pocas décadas, tales como el papel de lo religioso en la vida social, la relación del ser humano con la trascendencia, la salvación, la búsqueda espiritual más allá de lo religioso, hoy resultan complejos, o al menos son tratados en forma diferente. La comprensión del papel de la Iglesia Católica en un mundo plural y el papel de los creyentes al interior de la Iglesia son temas importantes que determinan los mismos procesos evangelizadores y catequísticos. No pueden perderse de vista estos temas en tanto que un número muy importante de lasallistas, estudiantes y profesores, pertenecen a otras denominaciones cristianas, diferentes credos y tradiciones religiosas, o viven una espiritualidad muy personal sin afiliaciones. Esta indudable riqueza también supone importantes desafíos para los lasallistas en el terreno del ecumenismo, la libertad religiosa, y la interculturalidad.

- d. Educación centrada en el alumno.** . Uno de los fundamentos esenciales de la pedagogía lasallista es el conocimiento que el maestro debe tener de todos y de cada uno de sus alumnos. ¿Por qué es tan importante ese conocimiento? Porque es condición para el adecuado trato pedagógico de cada alumno, es decir, la puesta en práctica del binomio conocer-proceder. Conocer “distintamente” a cada uno –sus peculiaridades, su ritmo de aprendizaje, su personalidad, etc.–, es condición para proceder con atención diferenciada, atención adaptada y personalizada. Así, se llegan a entender ciertos principios educativos esenciales que son requeridos por el progreso pedagógico: exigencia, flexibilidad, seguimiento lógico, complejidad.
- e. Educación eficaz y eficiente.** Que la escuela vaya bien” no es un simple anhelo, y menos una inspiración simple y vacía; es el resultado de un trabajo concertado en todas las relaciones educativas. El trabajo de crear, innovar o transformar y, en todos los casos, prever, organizar, ejecutar y evaluar. Todo lo cual implica, providencias educativas, correctivas y propositivas.

CONTEXTO



LLAMADO
a una

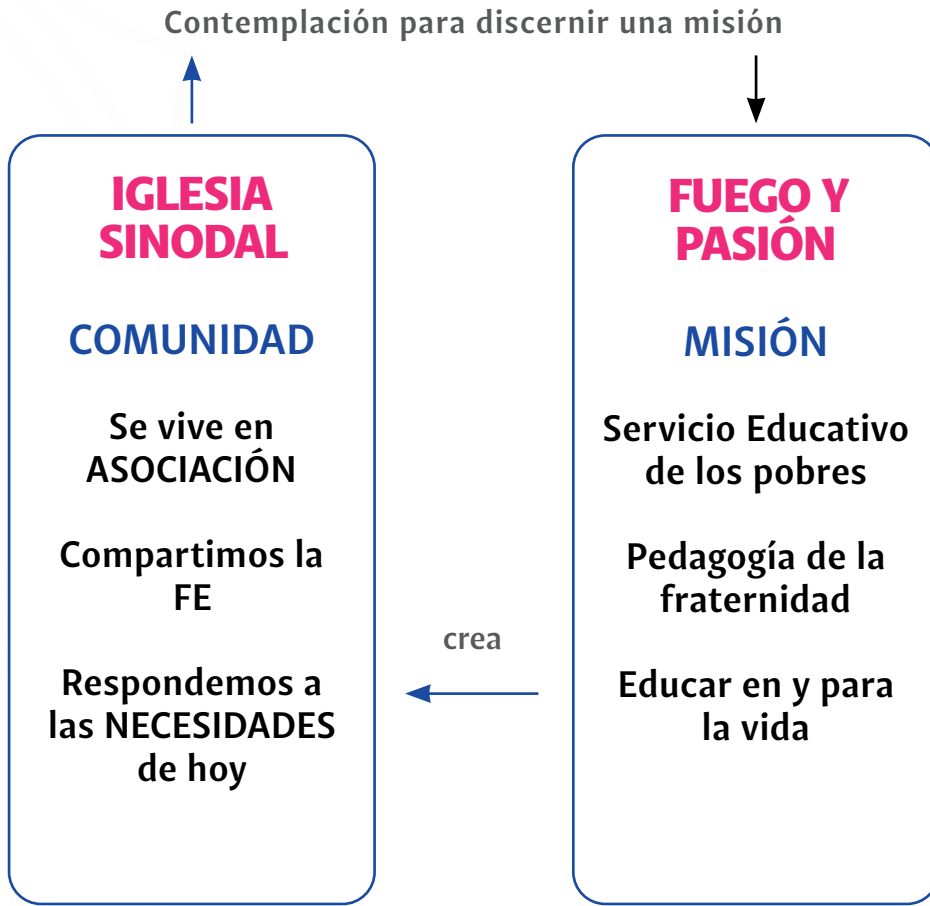


CONTEMPLA y se
pone en presencia



ABANDONA su vida

Y SOCIEDAD



Jesús llama a una comunidad para la misión. Jesús llama para una misión que crea comunidad. A partir de las realidades del contexto y las necesidades particulares de los niños y jóvenes la escuela lasallista descubre su misión y prepara al hombre, al ciudadano y al profesional.

CUARTA PARTE

MIRANDO HACIA EL FUTURO. DESAFÍOS DE LA MISIÓN EDUCATIVA

“

“Queridos hijos espirituales de Juan Bautista de La Salle, los exhorto a profundizar e imitar su pasión por los últimos y descartados. En el surco de su testimonio apostólico, sean protagonistas de una ‘cultura de la Resurrección’, especialmente en aquellos contextos existenciales en los que prevalece la cultura de la muerte. No se cansen de ir en busca de aquellos que se encuentran en las modernas ‘tumbas’ del desconcierto, de la degradación, la dificultad y la pobreza, para ofrecer esperanza para una nueva vida”.

Papa Francisco, en audiencia con motivo de los 300 años de la pascua eterna de Juan Bautista de La Salle.



Los procesos sociales vertiginosos que vive el mundo impactan directa o indirectamente en las propuestas educativas. Por ejemplo: las migraciones están cambiando el perfil de las sociedades; las disrupciones tecnológicas han transformado nuestra manera de vivir y relacionarnos; el consumismo depredador ha cambiado el paisaje natural y amenaza la supervivencia; las dinámicas políticas han resquebrajado la democracia y la libertad; la biotecnología ha alterado el concepto de la vida y de la muerte; el quiebre de los megarrelatos ha sacudido a las religiones y a los sistemas éticos; y la llegada de la cuarta etapa de la revolución industrial, o mejor aún, la primera de la era digital, ha mostrado la incapacidad del estado-nación para gobernarla. Así, lo permanente es el cambio y la incertidumbre su característica.

Hemos de vivir las turbulencias del presente como herederos de una tradición tricentenaria que nos une y también, que nos convoca a repensar la educación para las nuevas generaciones. Sólo así responderemos al reto de ofrecer una educación que sea relevante para los niños y los jóvenes actuales. Sin embargo, es claro que una tradición está muerta si no logramos actualizarla y releerla teniendo en cuenta las

nuevas realidades y desafíos de cada lugar donde se encuentra. Sería anacrónico trasladar simplemente los métodos y procesos de los orígenes de nuestra tradición, sin adaptarlos al contexto actual.

Además, es necesaria una reflexión que nos permita iluminar el actuar presente, según los valores fundamentales y las intuiciones primigenias. De esta forma la educación lassallista continúa su desarrollo motivando el discernimiento comunitario y la creatividad educativa. Este crecimiento

constante permite que organismos como las asambleas internacionales, regionales, distritales, incluso los consejos de la misión, encuentren su origen y se fortalezcan con la asociación. Resulta apasionante hacerlo, pero no como disquisiciones intelectuales sino como oportunidades para crear, arriesgar, decidir y actuar.

No obstante que las realidades presentes son complejas y hasta abrumadoras, son siempre ocasiones para repensar el valor incalculable de la educación y su impacto social. Nuestra herencia viva es una reserva de esperanza y una invitación constante a la reflexión y a la acción. Nuestra perspectiva de que la historia es el lugar de la revelación de Dios y la fuente que inspira los compromisos, nos da justamente los lentes y las razones para mirar con alegría, serenidad y esperanza los desafíos que se tornan siempre en posibilidades y promesas.

Las realidades del mundo nos instan a asumir posiciones proactivas y no reactivas que nos pongan a la vanguardia de la innovación educativa. Estos contextos se caracterizan, entre otras cosas, por la desaparición

★ Vivir las turbulencias del presente como herederos de La Salle nos convoca a repensar la educación constantemente. Sólo así ofreceremos una educación relevante a los niños y jóvenes actuales.

de las fronteras entre las ciencias y la relativa autonomía de la física, la biología y las tecnologías digitales, que ha favorecido el surgimiento de la bioinformática, la biotecnología y la infotecnología. Estas combinaciones nuevas de ciencia y tecnología desafían todos los modelos y los posicionamientos éticos, religiosos, filosóficos, antropológicos, políticos, sociales e históricos que, a su vez, obligan a una permanente reflexión sobre el acto educativo.

La educación ha jugado también un papel político a lo largo de la historia, así como la educación y el conocimiento se les atribuye un enorme poder⁵. Consecuentemente, hay unos temas de hondo significado que la educación lasallista debe abordar y comprender bien; por ejemplo, el proceso educativo en la sociedad del conocimiento, la formación para la ciudadanía, la construcción de equidad en el marco de la justicia social, el fortalecimiento de la democracia, y la educación de personas críticas, reflexivas, libres y autónomas. Contemporáneamente, la educación formal también se ha convertido en generadora de conocimiento y en árbitro epistémico en el profuso, difuso y confuso mar de la información.

Así, la educación tiene un profundo impacto social que no podemos desdeñar, por el contrario, debemos tener una clara comprensión de sus intencionalidades, enfoques y énfasis. Nunca como hoy, ha sido fundamental la clarividencia sobre el tipo de sociedad y de persona que queremos ayudar a construir, así como también del papel del educador y de la escuela en los contextos actuales.

⁵ El conocimiento como poder. Ya lo plantearon Bacon (*ipsa scientia potestas est*) y Hobbes con la irrupción del método científico, pero, de la misma manera, todo el proceso educativo tiene una dimensión social y política muy importante, como lo ha planteado Paulo Freire, entre otros.

4.1 Juntos y por asociación para el servicio educativo de los pobres.

Los tiempos actuales manifiestan diferentes rostros de la pobreza y la marginación, que desafían a la Asociación lasallista. En muchos lugares del mundo, la promesa moderna de la escuela para todos, es aún una

★ La promesa moderna de la escuela para todos es aún una meta por alcanzar. El gran desafío de la educación lasallista es ser accesible a los más pobres.

ilusión. Son muchos los niños que tienen mala o nula educación por causa de la pobreza, las guerras, los procesos migratorios, la marginación social, las epidemias, la imposibilidad de acceso a las nuevas tecnologías, los conflictos internos, la segregación racial o de género, el em-

barazo adolescente, el trabajo infantil y otras formas de exclusión. La pobreza golpea con fuerza especialmente las zonas rurales profundas de los países en desarrollo y los cinturones de miseria de la periferia de las ciudades. En este contexto cobra pleno sentido la defensa de los derechos de los niños.

En las últimas décadas, la mayor parte de los países –incluso los más pobres– han aumentado significativamente la oferta de escolaridad, pero, sin asegurar la calidad en los procesos educativos; de esta manera, han convertido la educación en el factor mayor de exclusión. En otras palabras, persiste la tensión entre cobertura y calidad, entre escolaridad y aprendizaje. La pobre educación para los pobres los priva del acceso a las oportunidades que la cuna, el apellido o la condición social les ha negado; perpetuando así su marginación y las condiciones de miseria en las que muchos de ellos viven. La educación de calidad es un motor de movilidad social porque fortalece la democracia, disminuye significativamente la pobreza y genera inclusión y equidad.

Pistas y recomendaciones:

Es impresionante la existencia de respuestas educativas innovadoras que existen en muchos lugares del mundo lasallista y que son respuestas reales al problema de la pobreza. No obstante, el compromiso educativo con los pobres es insuficiente si no va íntimamente vinculado a la causa de la justicia social y la equidad (Circular 412, 1980:9). La miseria y la marginación son productos de sistemas políticos y económicos que fabrican pobreza, porque privilegian a algunos pocos, concentran la riqueza, propician la corrupción y olvidan la esencia de la política, como constructora del bien común. El servicio educativo de los pobres es, esencialmente, un servicio a la causa de la justicia que, a su vez, promueve sociedades equitativas, incluyentes, y respetuosas de la dignidad de las personas y atentas a la satisfacción plena de sus necesidades.

En este contexto, el gran desafío de la educación lasallista es, precisamente, ser accesible a los más pobres. Otros desafíos incluyen formar ciudadanos críticos y conscientes de las realidades, comprometer sus proyectos de investigación al servicio de las causas que pretenden superar la marginación y vencer la miseria, proponer soluciones a los problemas del hambre, y ahondar en la comprensión de los procesos sociales y políticos. En suma, la educación lasallista está llamada a crear propuestas educativas que permitan la expansión de la educación de calidad y articular los procesos educativos superiores con los básicos, para alinear la mejora de los sistemas educativos como un continuum integrador.

La solución de los grandes problemas de la educación de los pobres y el servicio a la justicia no son exclusivos de los lasallistas. Nuestra asociación no es solamente entre nosotros sino también con numerosas organizaciones eclesiales, confesionales, civiles, no gubernamentales y estatales, con las cuales hacemos causa común en favor de la humanidad.

La superación de sectarismos y gregarismos es necesaria para ser parte de las fuerzas que, unidas, pueden lograr mucho por la justicia y la equidad. Los protagonismos son enemigos de la solidaridad y propiciadores de egoísmos parasitarios que corroen la fuerza del Evangelio y entorpecen la superación de los grandes problemas de la humanidad.

4.2 Humanismo solidario.

Ya en el siglo XX, se vislumbraba aquello que es realidad en los albores del siglo XXI. Los avances vertiginosos de la ciencia cambiaron no solamente las estructuras de poder, sino fundamentalmente, los medios de producción y las relaciones personales, familiares, sociales y laborales.

Esta realidad, por tanto, está impactando la viabilidad misma de la escuela como tal, e igualmente, todos sus procesos organizativos y curriculares, las interacciones educativas, la formación permanente de los profesores, la evaluación, y la axiología que la inspira. En pocas palabras, la realidad vivida impacta los proyectos educativos reales y explícitos, no solamente los idearios, tan hermosos como inalcanzables, que no logran señalar horizontes relevantes para las nuevas situaciones.

Pistas y recomendaciones:

Resulta irrenunciable, entonces, tener claro que una de las intencionalidades de nuestros proyectos educativos es propiciar el diálogo entre la ciencia y el humanismo. En el curso de este diálogo, la ciencia cuestiona la ética y la dimensión espiritual de las personas y, al tiempo, estas problematizan y cuestionan el conocimiento científico. La universidad es un lugar privilegiado para este cometido. Esto no obsta para que en la educación básica y secundaria se favorezca tanto la apreciación de los conocimientos humanistas y el tipo de conocimientos que los sustentan,

así como la belleza, la lógica y el método característicos de la ciencia. Bertrand Russell lo expresa magníficamente: “*En educación como en otros asuntos humanos, sólo hay un camino hacia el progreso y es el siguiente: ciencia ejercida por el amor. Sin ciencia, el amor es impotente; sin amor, la ciencia es destructiva*”. (Bertrand Russell, 1926:153)

Estos temas son muy sensibles para la educación lasallista, ya que no deben evadirse ni se pueden convertir en propuestas dogmáticas. El diálogo entre la fe, la ética y la razón siempre es el escenario donde se puede enriquecer la propuesta cristiana, en diálogo con los contextos actuales. No se trata de un “relativismo práctico” ni tampoco de un “relativismo doctrinal”, tal como lo define el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* y en *Laudato Si*. Por el contrario, el diálogo precisa la aceptación de los referentes de la ley natural y la verdad revelada, las cuales ponen en contexto las realidades sin, por eso, dar “prioridad a las conveniencias circunstanciales”.

★ El proyecto lasallista nació en las fronteras de la deshumanización. Nuestra apuesta formativa ha favorecido el cuidado y preservación de lo que es humano.

Fieles a nuestra tradición, el proyecto lasallista nació en las fronteras de la deshumanización. La Salle y los primeros Hermanos, “impresionados” por la suerte de los pobres, crearon la escuela cristiana para generar posibilidades de inclusión, de acceso al conocimiento y a las artes y oficios a quienes estaban marginados de la educación. Esta escuela incluyente abrió puertas en las rígidas divisiones sociales predominantes en su tiempo. Esta presencia cristiana lasallista, como lo muestran abundantemente nuestros documentos históricos, nunca fue solamente para lograr conversiones o hacer proselitismo.

Siendo la tradición educativa lasallista humanista, nuestra apuesta formativa ha favorecido el cuidado y la preservación de lo que es profundamente humano. Una pregunta que se enriquece constantemente, que abre el camino, que cuestiona sus condiciones, posibilidades y formas de expresión, y la comunicación de valores y virtudes que, al final, son la dinámica misma de la educación. Como bellamente lo expresa el papa Francisco, “hablando de las raíces, de los valores, podemos hablar de verdad, de bondad, de creatividad... No se puede educar sin inducir a la belleza, sin inducir del corazón la belleza... Me atrevería a decir, que una educación no es exitosa si no sabe crear poetas. El camino de la belleza es un desafío que se debe abordar”⁶.

La formación ética es esencial en nuestra propuesta. Tradicionalmente, hemos asumido los principios rectores del pensamiento cristiano sobre la ética. No obstante, la comprensión de la ética cristiana en los contextos secularizados está más allá de la interpretación dogmática o autista de sus valores; está más bien en el constante despliegue efectivo de sus apuestas, es decir, en la actualización de su pertinencia en ambientes que, como nunca, son heterogéneos e incluso hostiles.

Hoy, la inclusión no es suficiente, ni siquiera la justicia social y la equidad pueden estar circunscritas a la realidad de un país o una demarcación geográfica. La suerte del planeta exige una opción por el humanismo solidario y universal. Aquí tenemos que potenciar la pedagogía de la fraternidad –nuestro gran tesoro y componente esencial de nuestra propuesta– porque constituye una característica esencial de nuestra herencia y tradición de tres siglos. La fraternidad, sin duda,

⁶ Discurso del papa Francisco a los participantes del seminario “Educación: El pacto mundial” 7 de febrero de 2020.

se expresa en la solidaridad, como valor consecuente, pero también nos hace sentirnos hermanos y hermanas que caminan juntos en busca de sentido y comprometidos con las grandes causas de la humanidad.

Asimismo, la fraternidad humaniza la educación, porque ayuda a interrelacionar a las diferentes generaciones, globaliza la esperanza, y crea conciencia de responsabilidad por el cuidado de las personas, de la naturaleza, de la vida en el planeta y de la sostenibilidad del desarrollo. Fraternidad que se realiza en el amor civil y político, que frena la degradación moral, compromete con el bien común, y aísla de cualquier cultura nociva.

4.3 Ciudadanía y vida política.

El sistema democrático es una de las grandes conquistas de la humanidad. Muchos siglos de ensayos que van desde las sociedades tribales y esclavistas pasan por los absolutismos imperiales y monárquicos, las dictaduras de todos los matices, hasta los regímenes de partido único, nos permiten pensar que el modelo político más civilizado es la democracia. Aunque es imperfecto y perfectible, incluso cuestionado, es la mejor manera que ha encontrado la humanidad para preservar la libertad, buscar la justicia y administrar la vida social.

Si bien es cierto que el advenimiento de la democracia no ha representado en todos los casos el anhelado desarrollo y la impostergable equidad, la respuesta a las limitaciones de la democracia no es negar su potencial sino comprometernos en su fortalecimiento. Hemos aprendido lecciones dolorosas al respecto, y ellas son también, un cuestionamiento serio a nuestros procesos educativos. La participación y el

control político –connaturales a la democracia– han sido con bastante frecuencia olvidados en nuestra formación y acción. Nos contentamos con el voto electivo, pero nos despreocupamos del seguimiento y la petición de cuentas a los elegidos.

Pistas y recomendaciones:

La fragilidad de las organizaciones sociales y la deficiente formación de ciudadanos conscientes de sus responsabilidades políticas han favorecido la propagación de la corrupción aparentemente incontrolable y la existencia de ciudadanos indiferentes a los problemas políticos. Estas problemáticas llevan en su seno el germen de la destrucción de las instituciones y el marchitamiento de la democracia. No somos ajenos a la existencia de proyectos educativos acrílicos que, veladamente, favorecen modelos contrarios a la comunión, la justicia social, la defensa de la vida, y los valores genuinos del Evangelio y de otras venerables tradiciones religiosas.

Podríamos hablar de pedagogías para la formación de valores esenciales para el humanismo; por ejemplo, el acercamiento a las realidades sociales de las periferias existenciales y sociales. Este acercamiento es generador de preguntas que forman marcos axiológicos, suscitan comportamientos éticos, y articulan conocimientos sobre la realidad, la responsabilidad social y el futuro mismo de la humanidad.

En todo caso, se trata de una formación para la ciudadanía, a través de mediaciones educativas que construyen conocimientos sustentadores de una ética del cuidado encarnada en la responsabilidad y la solidaridad. La escuela tiene un papel fundamental, aunque no exclusivo, en esta formación. Para cumplir con su papel, ella misma debe crear un ambiente propicio de respeto y orden, mediante el establecimiento de normas claras, políticas para el manejo del conflicto, entornos que propicien la

solidaridad, y situaciones que permitan visualizar, valorar y prever el impacto y la responsabilidad social que generan las decisiones personales y colectivas. Más aún, la formación para la ecología integral y el cuidado de la estética posibilitarán que los espacios también eduquen y faciliten el aprendizaje.

Así, nuestra escuela no puede renunciar a su papel crucial en la formación de ciudadanos capaces de ejercer sus derechos, cumplir sus deberes, defender lo público, fortalecer el tejido social, participar en los procesos democráticos, interesarse en la política y en lo político, crecer en la ética y en su dimensión estética. Estos ciudadanos deben ser poseedores de una ética cívica que se manifiesta consecuentemente en su actuar cotidiano, a través de la probidad, la solidaridad, la transparencia, la responsabilidad y la conmiseración.

★ Nuestra escuela no puede renunciar a su papel crucial en la formación de ciudadanos capaces de ejercer sus derechos, cumplir sus deberes, defender lo público, fortalecer el tejido social, participar en los procesos democráticos, interesarse en la política y en lo político.

4.4 Pensamiento crítico e interioridad.

Las nuevas tecnologías tienen un gran potencial educativo. Ellas hacen posible tener grandes cantidades de información a mano, navegar en océanos inconmensurables de conocimiento, acceder a millones de documentos, conocer en tiempo real lo que se descubre y los temas sobre los que están trabajando los científicos. Gracias a ellas, podemos interactuar con personas para discutir e intercambiar ideas y experiencias;

en fin, sus posibilidades rebasan lo imaginable. Ciertamente que estas posibilidades conllevan también sus peligros. Sabemos, por ejemplo, cuántos problemas ha suscitado la comunicación indiscriminada con personas que acechan, corrompen, destruyen, atraen, roban y utilizan, protegidas tras el anonimato de las redes.

La superficialidad y una vida interior pobre, son motivos para preocuparse porque facilitan el imperio de la “posverdad”: su influencia ha hecho que los hechos objetivos importen menos a la opinión pública que las emociones y las creencias personales.

Así, este imperio sustituye la verdad por mentiras frecuentemente repetidas, que exacerban los sentimientos y suscitan posiciones que desarticulan lo que se siente y piensa con lo que se dice. Además, institucionaliza la mentira apoyado en ese morbo secreto que, en lo íntimo, acepta acríticamente decisiones políticas basadas en falacias, aunque la realidad proclame algo distinto. Un agravante de la situación es que este mundo “líquido” empieza a ser gobernado por personas que mienten abiertamente y resultan convincentes; niegan lo innegable (calentamiento global, evolución de la vida, derechos de las minorías, inclusión y respeto de la mujer), prometen lo inalcanzable y despiertan al anarquista, racista, homófobo, narcisista, que se alberga frecuentemente en algunos corazones.

Pistas y recomendaciones:

Enfrentamos la urgencia inaplazable de educar para la contemplación, la interioridad, y la profundidad. En pocas palabras, hoy más que nunca es importante formar el criterio de las personas, ayudarles a desarrollar su capacidad de análisis y de pensamiento crítico, convertir sus dudas en motor de búsqueda. Un aprendizaje esencial consiste en saber digerir, mediante la contemplación, la reflexión y el silencio, la

abundante información ingerida, usarla para comprender el mundo y sus relaciones, y comunicarse con otros expresando un pensamiento propio, argumentado y reposado. La educación debe ser paciente y pausada. Estas cualidades pueden expresarse a través de las metáforas de “la rumia mental” y de “cocer a fuego lento”.

Urge entonces propiciar pedagogías que fomenten la lectura y susciten una discusión que acreciente los argumentos y genere posiciones personales con opiniones informadas y conceptualización clara y precisa. Este tipo de lectura es

indispensable ante la impresionante fragmentación que resulta de la lectura en la web; los *hyperlinks* sugieren saltar de una idea a otra idea, de un autor al siguiente, hasta inundar de información que no llega a formar una idea completa y distinta acerca de un tema.

★ Hoy más que nunca es importante formar el criterio de las personas, ayudarles a desarrollar su capacidad de análisis y de pensamiento crítico, promover la dimensión espiritual y la interioridad de los jóvenes.

La lectura de libros completos, el análisis correspondiente, la discusión grupal son medios que favorecen la hondura, el meta-análisis, el diálogo con el autor, así como también entender otras perspectivas. Todas estas son condiciones necesarias para lograr la profundidad de pensamiento y la superación de la superficialidad que impone la fragmentación.

El mundo de las redes sociales puede favorecer la levedad y la pérdida de la interioridad hasta la vaciedad. La educación lasallista se siente llamada a ofrecer medios que favorezcan la reflexión y la toma de conciencia, así como opciones que propicien respuestas a las preguntas por el sentido de la vida, del mundo y de la historia.

Por otro lado, el educador lasallista, inflamado de celo apostólico, se siente desafiado a promover la dimensión espiritual y la interioridad en los jóvenes. Para este fin, diseña metodologías, crea alianzas y motiva a los jóvenes a acrecentar esta dimensión humana capaz de darle brillo a su ser. El uso exagerado y acrítico de los medios tecnológicos de comunicación, el deseo de la inmediatez, de las relaciones efímeras y la autocomplacencia impiden a los jóvenes conocerse y desarrollarse en plenitud. Aquellas virtudes que se cultivan y florecen desde el interior de la persona necesitan un espacio para su consideración y florecimiento.

La crisis espiritual se manifiesta fundamentalmente en la pérdida del sentido de la vida y en religiosidades incoherentes con la defensa de lo profundamente humano y sin expresiones reales de misericordia y responsabilidad en la relación con los otros. Esta realidad debe llevarnos a trabajar denodadamente para que las redes sociales sean también redes humanas. La soledad llena de ruidos, la vida de los adolescentes en burbujas de mundos virtuales, las dependencias absolutas y la pérdida de libertad en el mundo de las nuevas tecnologías, están minando las relaciones interpersonales y la comunicación profunda del ser y el sentido. Lo lasallista es relacional; es, por tanto, expresión de los valores más genuinos del Evangelio y de todas las tradiciones religiosas más venerables, estos valores incluyen amar al prójimo como a sí mismo, perdonar, acompañar, y expresar en la misericordia la presencia de Dios que es amor.

4.5 Ecología integral.

En contextos que privilegian el consumismo, el materialismo, la comprensión reduccionista de la afectividad, entre otras, los jóvenes encuentran dificultad para responderse preguntas existenciales, incluso para plantearse y, por lo mismo, muchas veces no encuentran una respuesta que satisfaga su sed, su razón de ser. El corazón humano es portador de semillas de bondad y generosidad juntamente con la capacidad de compromiso con lo correcto, lo justo, lo bello, lo profundamente humano que es el punto de partida de la comprensión de la ecología integral.

Pistas y recomendaciones:

Las posibilidades de la educación lasallista son enormes para la creación y fortalecimiento de propuestas educativas para la “ciudadanía ecológica” (LS, 211). *Laudato Si* propone una educación que tome en cuenta y dé importancia a las realidades de una “Casa común” degradada, irrespetada, sobreexplotada y poco cuidada. Así, conviene recordar que: “*La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad, y la relación con la naturaleza*” (LS, 215)

La ecología integral es, pedagógicamente, uno de los mejores generadores de enfoques educativos que podrían ser característicos de la nueva propuesta educativa lasallista. Esta, a su vez, favorecería currículos planteados a partir de la búsqueda de sentido, y del aprendizaje basado en problemas. Este tipo de aprendizaje permite construir conocimiento, aprender con fenómenos que tocan la mente y también los afectos y emociones, y entender la posible interrelación de las ciencias naturales, sociales y humanas, así como sus consecuentes impactos éticos. Asimismo, podríamos hablar de la democracia y la condición humana

como realidades generadoras del estudio de la historia, de las tradiciones políticas, culturales y religiosas, del poder y la intangibilidad de las decisiones que reposan difusas en gobiernos constituidos para un estado-nación que pareciera no responder ya a los problemas de gobernabilidad y estabilidad mundial.

El currículum, los contenidos, la defensa de la biodiversidad y la vida humana, las prácticas cotidianas, el conocimiento de los espacios

★ La ecología integral es, pedagógicamente, uno de los mejores generadores de enfoques educativos que podrían ser característicos de la nueva propuesta educativa lasallista.

geográficos, la contemplación del paisaje, los modelos sostenibles que sustentan la economía de la institución educativa, las decisiones de compras y consumos, y otros más, son ejemplos de medios, que la educación lasallista pone al servicio del desarrollo de la consciencia del papel que todos jugamos en la protección del medio ambiente. Estos mismos medios auxilian al sentido

de responsabilidad intrínseca asociada a todas las decisiones sociales y personales, y recuerdan que toda acción, por pequeña que parezca, puede tener efectos devastadores o constructores de la casa común. Ciertamente, el tema ecológico atraviesa todo el proyecto educativo, sus relaciones, sus propuestas, sus criterios de calidad, sus intencionalidades y su práctica real.

En síntesis, los procesos educativos lasallistas forman seres humanos para vivir estilos de vida alternativos a las lógicas de la dominación, del consumo desmedido y depredador, del irrespeto por la vida, de la ambición y del egoísmo destructor. Estos estilos irán propiciando transformaciones culturales que generen otras lógicas sociales, “un nuevo comienzo”, como lo dice el papa Francisco.

4.6 Red internacional.

Las realidades complejas que afectan todas las culturas y países, impactan dramáticamente la situación social, y empujan a poblaciones enteras a la pobreza y la exclusión. Nuestra internacionalidad demanda posiciones y compromisos compartidos por los lasallistas en defensa de la vida, del cuidado del ambiente, del acceso a la educación de calidad, de la acogida de los migrantes, de la defensa y protección de los derechos de los niños, de la responsabilidad de actuar frente a la escandalosa inequidad que impera en el mundo, entre otros.

★ Somos parte de una institución internacional presente en todos los continentes y en diversas culturas, lo que nos brinda enormes posibilidades gracias a la pluralidad de propuestas educativas, la expansión de miras, la realización de proyectos comunes, y la optimización del talento humano y de las infraestructuras.

Pistas y recomendaciones:

La educación lasallista no puede ser ajena a la evolución impresionante que las instituciones escolares han experimentado en las últimas décadas. Por tanto, es necesario ganar siempre la confianza de la sociedad ofreciendo propuestas educativas de calidad, que reafirmen su capacidad de inspirar los valores y actitudes para los actuales contextos, que enseñen a aprender, que abran puertas a espacios y señalen caminos hacia la felicidad.

Somos parte de una institución internacional, presente en todos los continentes y en diversas culturas, lo que nos brinda enormes posibilidades. Nuestras redes educativas podrán afianzar las posibilidades

derivadas de su universalidad gracias a la pluralidad de sus propuestas educativas, la expansión de sus miras, la realización de proyectos comunes, y la optimización del talento humano y de las infraestructuras. Una propuesta con estas características será muy significativa para el mundo. Nuestras redes han de ser expresión de calidad, valores, compromiso con la justicia social, y generadoras de esperanza y expresión de la solidaridad.

Nuestro compromiso con lo profundamente humano y con una educación coherente con la realidad, nos obliga a superar la tentación de crear o mantener escuelas y universidades exitosas en sociedades fracasadas o incluso inviables sea por el desconocimiento práctico de los derechos humanos o la inequidad insoportable; o bien, escuelas y universidades fracasadas por su incapacidad de actualizarse y responder a sociedades que se transforman y mundos que evolucionan. La propuesta lasallista, animada por la fe, la esperanza, el celo ardiente, trasciende la tentación de la autorreferencialidad y se compromete con las causas de la humanidad y los llamados permanentes de la Iglesia que convoca al mundo y a los hombres y mujeres de buena voluntad.

4.7 Más allá de la escuela.

La educación no debe ser solo entendida como sinónimo de escuela. La validez de esta afirmación queda confirmada por el crecimiento inusitado de la educación *online*, de la escuela en casa (*home schooling*), de la relativización del valor de los “títulos universitarios”, que están siendo reemplazados por certificaciones en competencias laborales, o asumidos por las universidades corporativas.

Los planteamientos recientes sobre la misma educación superior no están lejos de suponer que la institución universitaria tradicional podría tener sus años contados. De hecho, la pérdida de estudiantes presenciales en muchas de nuestras instituciones es constante. Más aún, la rigidez como se piensa la propuesta universitaria tradicional genera grandes preocupaciones, entre otras, la sostenibilidad misma de las instituciones, la demanda de investigación de alta calidad, el desarrollo de infraestructura. Mientras tanto, crecen las propuestas de educación virtual, las redes universitarias con ánimo de lucro (*for-profit*), la oferta estatal y la educación para el trabajo; todo ello en detrimento de la educación humanística y clásica.



La educación no debe ser entendida como sinónimo de escuela. Nuestra misión ha encontrado otros cauces en la educación no formal, la acción pastoral, la evangelización en otros areópagos y la presencia en medios virtuales y desescolarizados.

Pistas y recomendaciones:

Indudablemente que la acción educativa lasallista ha privilegiado la institución formal, ya sean escuelas básicas, medias o universidades. No obstante, en lugares donde no es posible o conveniente establecer estas instituciones, nuestra misión ha encontrado otros cauces, por ejemplo, la educación no-formal, informal, la acción pastoral, la evangelización en otros areópagos, y recientemente, la presencia en los medios virtuales y desescolarizados. Las realidades suelen desbordar la imaginación. Nuestra reflexión sobre la transmisión de valores a través de nuevas formas virtuales de relación educativa fraternal es aún incipiente.

La velocidad a la que se van dando cambios como los mencionados nos impele a desarrollar modelos de inspiración lasallista para hacer presencia significativa en estas nuevas realidades. Posiblemente no tengamos que estar en todas las creaciones educativas contemporáneas, pero tampoco podemos desconocerlas.

4.8 Propuestas educativas para caminar y transformar.

Las últimas décadas han sido pródigas en desarrollos educativos. Entre los más importantes puede señalarse el progreso de la psicología cognitiva, las ciencias computacionales, las tecnologías de la comunicación, la neurociencia, los avances de la genética, la reflexión filosófica, las perspectivas críticas de los sistemas sociales, y nuevos paradigmas que plantean concepciones diferentes sobre la disciplinarietà misma y los métodos científicos. Todos ellos han impactado como nunca la educación y, por consiguiente, las pedagogías y las didácticas. Nuevos paradigmas educativos emergen y, sin duda, inspiran, cuestionan y desafían, consciente o inconscientemente, explícita o implícitamente, los procesos educativos lasallistas.

La escuela lasallista se ha distinguido por ser un proyecto de educación integral (Saturnino Gallego, Tomo II, 1986:45) implementado a través de pedagogías fundamentadas en la intensa relación educativa maestro-alumno, así como en la fuerza de la comunidad fraterna y del grupo como mediador del aprendizaje, tal como se expresó antes. Los tiempos presentes son diferentes; aunque muchas de las inspiraciones originales de la educación elemental –alfabetización, aritmética, aprendizaje de idiomas, destrezas profesionales y una razón para vivir– mantienen su poder inspirador. Consecuentemente, pueden ser releídos en los contextos actuales sin entrar en ahistoricismos insostenibles, como querer encontrar las raíces de los nuevos paradigmas en las pedagogías de la

escuela del siglo XVIII, actualizadas en las siguientes centurias. Las revoluciones cognitivas y los desarrollos de la ciencia y la tecnología de las últimas décadas eran, sencillamente, inimaginables entonces.

Resulta conveniente hacer conciencia de algunas de estas nuevas dinámicas que afectan los procesos educativos contemporáneos.

4.8.1 En diálogo con los paradigmas emergentes.

Las décadas del final del siglo XX y los años transcurridos del presente siglo han sido fértiles en todos los frentes del conocimiento. Las turbulentas décadas de los 60 y 70 permitieron la creación de proyectos educativos alternativos y de posicionamientos pedagógicos liberadores y críticos que aún hoy siguen mostrando su fortaleza; por ejemplo,

★ La relectura de los valores fundamentales de nuestra tradición y el estudio de las implicaciones históricas, sociales, éticas y políticas harían más pertinentes nuestras propuestas educativas si se abordan desde la perspectiva de los problemas complejos, las pedagogías para la mediación de los conflictos y el disenso, y el aprendizaje cooperativo.

las experiencias novedosas de educación popular. No obstante, el abanico hoy es mayor y propicio para fértiles diálogos entre tradiciones educativas centenarias, como la nuestra, y propuestas teóricas que sustentan los proyectos educativos actuales.

Hoy también aparecen con fuerza nuevos paradigmas que impactan la educación. El paradigma emergente de la complejidad supone una ruptura con el determinismo y el positivismo de la ciencia, la fragmentación de los saberes, la linealidad del pensamiento,

y el surgimiento de problemas y amenazas insospechadas. Al mismo tiempo, este paradigma supone aproximaciones diferentes, como la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, para el abordaje del conocimiento y la solución de los problemas, el pensamiento sistémico, la hologramática, la teoría auto-organizacional, es decir, una nueva epistemología que plantea desafíos enormes a la educación y a la escuela.

Seguir insistiendo en una escuela compartimentada para la aproximación a la aprehensión del conocimiento es, sencillamente, imposible. Así, para nosotros los lasallistas, se imponen diálogos honestos que enriquezcan los saberes imprescindibles para los tiempos actuales con nuestra herencia educativa que, ciertamente, puede favorecerlos. La relectura de los valores fundantes de nuestra tradición y el estudio de las implicaciones históricas, sociales éticas y políticas harían más pertinentes nuestras propuestas educativas si se abordan desde la perspectiva de los problemas complejos, las pedagogías para la mediación de los conflictos y el disenso, y el aprendizaje cooperativo.

4.8.2 Desde el aprendizaje más que desde la enseñanza.

La escuela y el maestro ya no son más los dispensadores de conocimiento. Imposible hacerlo en un mundo en el cual los recursos informáticos ponen al alcance de todas las personas el conocimiento acumulado en las más diversas áreas. Obviamente que, en este mismo mundo, conviven conocimiento, verdad, falsedad, mentira, y toda suerte de planteamientos que demandan criterio para discernir y carácter para buscar la verdad.

★ Hoy, más que la información misma, importa generar las condiciones para el aprendizaje y asegurar el acompañamiento para formar el criterio y el carácter.

Se plantea así un cambio fundamental de las funciones de la escuela y del maestro. Hoy, más que la información misma importa generar las condiciones para el aprendizaje y asegurar el acompañamiento para formar el criterio y el carácter. Surge entonces, la necesidad de contar con pedagogías para la formación del criterio y una función consecuente para el maestro. Esta función consiste en la mediación educativa entre el sujeto que aprende y el objeto a ser conocido, entre la heteronomía del criterio de verdad atribuido al maestro y la autonomía de quien va aprendiendo a discernir con criterio propio.

★ Los valores de la tradición lasallista encuentran la posibilidad de ser actualizados en la pedagogía del acompañamiento.

La lectura crítica, el regreso a los clásicos, el diálogo permanente, el debate propositivo, la discusión que propicie el entendimiento de las distintas posturas u opiniones acerca de diversos temas, la exploración de diferentes aproximaciones teóricas o planteamientos políticos, el estudio de las tradiciones religiosas, la aproximación a las culturas, son ejemplos de mediaciones educativas, esenciales hoy en el proyecto educativo lasallista.

Los valores de la tradición lasallista encuentran la posibilidad de ser actualizados en la pedagogía del acompañamiento. Esta pedagogía reafirma las posibilidades de cada uno, la capacidad de encontrar el itinerario propio, y la necesaria libertad para caminar con autonomía responsable. Si la pedagogía de la fraternidad nos hace hermanos y hermanas entre todos, también convierte al educador en hermano mayor de los estudiantes, en una relación que privilegia el “*ir con*”, “*al lado de*”, en autonomía y cuidado permanente. Es el poder de la relación educativa de nuestra herencia lasallista.

4.8.3 El educador: su rol irremplazable y su poder educador.

Si algo distingue la propuesta lasallista, desde sus orígenes, es la dignificación del maestro, la importancia asignada a su rol en el proceso educativo, y el reconocimiento de su capacidad para impactar la formación del carácter de los niños y jóvenes. En la actualidad han cambiado funciones, metodologías, paradigmas; no obstante, la presencia de un maestro íntegro, generoso, creativo, y respetuoso sigue siendo el elemento primordial para el éxito del proceso educativo.

★ Si algo distingue la propuesta lasallista desde sus orígenes, es la dignificación del maestro, la importancia asignada a su rol en el proceso educativo y el reconocimiento de su capacidad para impactar la formación del carácter de los niños y jóvenes.

Integridad, ejemplo, profundidad, visión, respeto, ternura, celo ardiente, fe y esperanza siempre serán virtudes que caracterizarán al maestro íntegro y hábil para la mediación. Haciendo uso de todas sus virtudes, señala caminos, impulsa a soñar, muestra horizontes, acompaña hacia la conquista de la autonomía, desafía, y genera escenarios mediadores. El resultado de todas estas acciones es el crecimiento personal del educando, la potencialización de sus capacidades personales y la solidaridad con

los proyectos comunes.

No en vano, San Juan Bautista de La Salle concibió al maestro como hermano mayor, ángel custodio, ministro de Jesucristo, modelo a seguir, reflejo de la trascendencia y la hondura, e inspirador de oportunidades y proyectos. La rica relación educativa que crea es generadora de vida,

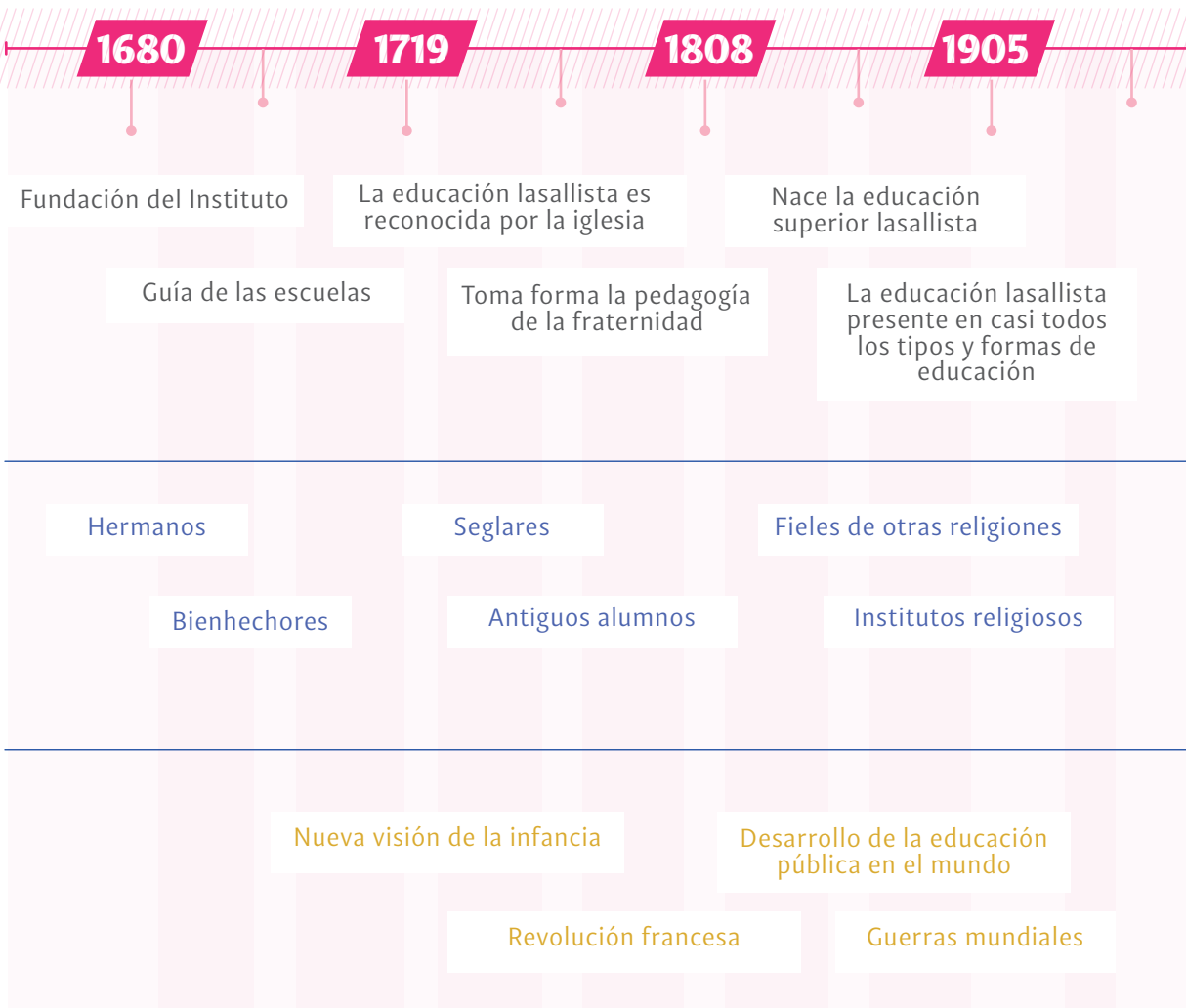
formadora del carácter, posibilitadora del aprendizaje, constructora de fraternidad, y potenciadora de la vocación personal de cada niño y joven que educa.

DESAFÍOS	PISTAS
Servicio educativo de los pobres	
Por causa de la pobreza, muchos niños y jóvenes tienen mala o nula educación.	El gran desafío de la escuela la-sallista es que sea accesible a los más pobres. Vinculada a la causa de la justicia social, la equidad y la defensa de los derechos de los niños.
Humanismo solidario	
Los avances de la ciencia cambiaron las estructuras de poder, los medios de producción y las relaciones personales, familiares, sociales y laborales. Nuevas fronteras de deshumanización.	Diálogo entre la ciencia y el humanismo. La suerte del planeta exige un humanismo solidario y universal. Pedagogía de la fraternidad.
Ciudadanía y vida política	
Fragilidad de las instituciones, ciudadanos indiferentes a los problemas políticos, corrupción y destrucción de la democracia.	Formación para la ciudadanía
Pensamiento crítico e interioridad	
Potencial educativo de las nuevas tecnologías y peligros inherentes a ellas. Superficialidad y vida interior pobre que facilitan la posverdad. Mundo líquido.	Educación para la contemplación, la dimensión espiritual, la interioridad y la profundidad. Formar ciudadanos críticos y conscientes de las realidades.

DESAFÍOS	PISTAS
Ecología integral	
Estilos de vida que favorecen el consumo depredador, el irrespeto por la vida, el reduccionismo de la afectividad y la lógica de la dominación.	La ecología integral podría ser característica de la nueva propuesta educativa lasallista. Protección del medio ambiente.
Red internacional	
Nuestra internacionalidad demanda posiciones y compromisos compartidos por los lasallistas.	Nuestras redes educativas deben afianzar las posibilidades derivadas de su universalidad.
Más allá de la escuela formal	
Crecimiento inusitado de la educación virtual, de la escuela en casa, junto con una disminución de estudiantes y rigidez de la educación tradicional.	Nuestra misión puede encontrar cauces en la educación no formal, la acción pastoral, la evangelización y la presencia en medios virtuales y desescolarizados.
Propuestas educativas	
<ul style="list-style-type: none"> • En diálogo con los paradigmas emergentes (complejidad, mediación, aprendizaje cooperativo) • Educación centrada en el alumno (pedagogía del acompañamiento y el aprendizaje) • El rol irremplazable del maestro y su poder educador (dignificación y capacidad educadora) 	

El siguiente diagrama es una forma de visualizar las relaciones entre los distintos elementos señalados. De igual forma, se ofrece para la reflexión personal y para la mejor comprensión sabiendo que pueden existir otras formas de representación y síntesis.

LASALLISTAS



DE COMPROMISO EN COMPROMISO

Desafíos, convicciones y esperanza:

En las **realidades humanas** y **sociedades** cambiantes miles de **comunidades** e **instituciones educativas**, descubren continuamente la **misión** que **Dios** les encomienda, y se **asocian** para brindar educación **humana** y **cristiana** a **niños, jóvenes y adultos pobres**, y para que aprendan a vivir con **justicia y fraternidad**.

Justicia y
fraternidad

1962

La educación lasallista se adapta a muchos países y culturas

2000

La educación lasallista se renueva con el estudio del Santo Fundador y el Concilio Vaticano II

2020

La educación lasallista se enriquece con una asociación más amplia

Mujeres

Colaboradores

Asociados

Jóvenes

Voluntarios

ONGs

Vaticano II

Nuevos desafíos de la misión educativa

Revolución tecnológica

CONCLUSIÓN: NUESTRA DECLARACIÓN

Hacia 1694, al escribir la *Memoria sobre los orígenes*, Juan Bautista de La Salle comprende cómo el plan de Dios se fue realizando en él y en el Instituto que había fundado junto con sus Hermanos. Él mismo lo expresó con estas palabras:

“Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos.” (OC, MSO 6)



De la misma manera lo hace hoy. Los lasallistas sabemos que la historia iniciada hace más de 340 años continúa sorprendiéndonos hoy porque expresa el plan de Dios. Con sabiduría y amabilidad, Dios ha guiado al Instituto para encontrar en cada siglo, según las circunstancias y los lugares, los medios, las personas, los grupos comprometidos y asociados para continuar la misión de educar humana y cristianamente a los niños, jóvenes, y adultos especialmente a los pobres. De ese modo, la aventura que comenzó con un pequeño grupo de maestros se convirtió, primero, en una comunidad de Hermanos y, a lo largo de los años, en un enorme grupo de lasallistas comprometidos. Estos hombres y mujeres pertenecientes a muchas culturas, idiomas y tradiciones dedican sus vidas a proponer horizontes, mover corazones e inspirar mentes, a través de una educación que capacita para crear oportunidades que promueven la transformación de vidas, personas y sociedades.

La vida de los grupos educativos lasallistas se alimenta de su pasión por la educación de los pobres, los que sufren, los que esperan nuestra solidaridad y nos invitan una vez más, al riesgo y la creatividad. Antes que estimar el pasado preferimos construir el futuro; optamos por la vida y la esperanza, reafirmamos nuestra fe en la bondad de los seres humanos y nuestra pasión por la humanidad.

La época contemporánea está marcada por un extenso debilitamiento de la credibilidad en las instituciones para llevar a cabo una misión que exige propuestas creativas. A pesar de ello, el momento presente es un tiempo de esperanza y creatividad. Las sociedades y las personas parecen encontrar caminos para superar muchos problemas de la época marcada por la desigualdad y la injusticia, así como los medios para hacer florecer nuevas

inspiraciones, crear nuevos compromisos, y facilitar una nueva primavera: el poder de la esperanza que nos lanza una vez más al compromiso de la educación humana y cristiana de los niños, jóvenes y adultos donde encontramos el rostro de Dios y la mejor expresión de lo profundamente humano.

De esta manera, fortalecidos por nuestras convicciones y tradiciones, hacemos propuestas para el presente y para el futuro. Asumimos el pasado con gratitud, el presente con gozo y miramos al futuro llenos de esperanza, animados por la fe profunda de que este camino que estamos siguiendo es la obra de Dios, por lo que:

DECLARAMOS QUE

- 1 Creemos firmemente que los niños y los jóvenes son un llamado a la esperanza y al compromiso.** Nuestras instituciones y proyectos educativos se centran en la persona y favorecen su desarrollo integral. Para tal fin, generan ambientes sanos, seguros y respetuosos, defienden los derechos de los niños, jóvenes y adolescentes, y crean las situaciones donde deberes y derechos se defienden, respetan y promueven.
- 2 Creemos que en el rostro de los empobrecidos y vulnerables nos encontramos con el poder salvador de Dios.** Nuestra tradición hunde sus raíces en el servicio preferencial por los pobres, los excluidos, los irrelevantes, es decir aquellos niños y jóvenes para quienes su condición vulnerable es un obstáculo para la construcción de sus sueños y para tener una vida digna y feliz.

Hoy nuestro compromiso consiste en identificar las nuevas pobrezas, que siempre están en las fronteras de la deshumanización, de la falta de oportunidades, de la marginación, y servir a quienes las padecen.

3

Creemos en el poder inspirador y mediador del educador. El maestro es fundamentalmente un testigo que acompaña e inspira porque su ejemplo entusiasma, cuestiona, acompaña y orienta. Es también mediación fundamental de los procesos educativos porque crea una relación pedagógica que favorece el crecimiento integral de los niños y jóvenes con quienes comparte su vida y su misión. Su presencia ilumina, señala horizontes, genera ambientes para el aprendizaje, promueve la autonomía, sugiere caminos y transmite principios; de esta forma contribuye a la formación de personas libres, autónomas y responsables.

4

Creemos que la comunidad educativa es componente medular en la construcción de la persona y la transmisión de los valores. La fraternidad y el sentido de comunidad son el mayor y mejor aporte de la pedagogía lasallista a los procesos educativos. Esta fraternidad potencia el crecimiento armónico de las personas, ayuda a encontrar sentido a la vida, posibilita la creación de lazos afectivos y solidarios, comunica seguridad y respeta las diferencias. Además, ayuda a la construcción de sueños comunes y compromisos transformadores.

- 5** **Creemos que nuestra Asociación lasallista es un don de Dios al mundo y un medio extraordinario para continuar el legado recibido de nuestra herencia viva tricentenaria.** Nuestra asociación se expresa también en redes de comunidades educativas que se dejan impresionar por las realidades de los educandos. Hermanos y Seglares comprometidos en la misión educativa, somos la expresión actual del plan de Dios, y, por tanto, respondemos juntos y por asociación, a las necesidades de la niñez y juventud de los pueblos.
- 6** **Creemos que la educación hace posible la búsqueda y transmisión de la verdad.** Tenemos una mirada positiva sobre la capacidad de los jóvenes de apasionarse por ella. Todas nuestras instituciones comparten ese optimismo constantemente alimentado por la convicción fundamental de que la indagación, a través de las distintas disciplinas, nos descubre diferentes saberes complementarios, y que todos apuntan hacia el conocimiento de una verdad trascendente que nos elude y, al mismo tiempo, nos atrae irresistiblemente.
- 7** **Creemos que la educación es un recurso fundamental, poderoso y eficiente para el cuidado de la Tierra y la defensa del hábitat donde la vida pueda florecer y sostenerse.** Nuestra propuesta educativa tiene que ser motor real del compromiso con una ecología integral para impugnar, con paradigmas al-

ternativos, el consumismo depredador, la tiranía tecnocrática, los estilos de vida incoherentes con el desarrollo humano e integral. Sabemos que cooperamos a este tipo de desarrollo si aseguramos que sea socialmente participativo, culturalmente apropiado, técnicamente limpio, ecológicamente compatible, económicamente equitativo, políticamente impactante, éticamente responsable y espiritualmente significativo.

8

Creemos en la capacidad transformadora de la educación.

La educación es la intervención más importante para la formación del ser humano en la medida que permite la comunicación de valores, la aprehensión del conocimiento, la construcción de redes humanas, la formulación de sueños y la transmisión de un nuevo paradigma acerca del ser humano, la sociedad, la vida y la relación con la naturaleza. La educación construye equidad en la medida que genera oportunidades para el desarrollo personal, comunitario y social, al tiempo que dignifica las personas y transforma las sociedades.

9

Creemos que la educación lasallista es una expresión del humanismo cristiano.

Nuestra propuesta educativa es una expresión del humanismo porque su objetivo es la formación integral. Consistentemente, en esta propuesta, el desarrollo intelectual, el desarrollo de la fe, la aprehensión de la ciencia, y la vivencia de los valores, no son entendidas como dimensiones aisladas,

sino como dimensiones que se implican y se retroalimentan mutuamente. Por tanto, el objetivo de la educación lasallista es formar personas de fe madura y robusta, con criterios éticos claros, que ejercen liderazgo a través del servicio y comprometidas a trabajar por el bien común y la construcción de sociedades más justas y promotoras de la paz.

10

Creemos en la fuerza evangelizadora de la escuela.

La propuesta educativa lasallista se alimenta de los valores más genuinos del Evangelio, tales como el respeto por las personas, el amor al prójimo, la misericordia y la compasión, la libertad y la responsabilidad, la justicia y la equidad, el cuidado de la vida y la naturaleza. Creemos, además, que la presencia del amor de Dios en cada hombre y mujer manifiesta que la vida es sagrada y la paz es el bien mayor de nuestra convivencia.

11

Creemos que las realidades actuales demandan asumir riesgos y ser creativos.

La escuela siempre debe actualizarse, ser capaz de rehacerse y responder a las necesidades de la niñez y la juventud. Por lo mismo, nuevos proyectos educativos deben nacer y seguramente otros deben morir. Nuestros pueblos nos urgen a mirar las zonas rurales, a los grupos indígenas, a los migrantes, a los cinturones de pobreza de las megalópolis, a las fronteras de la deshumanización, para responder creativamente a sus necesidades específicas y apremiantes.

12

Creemos que otro mundo es posible y que la educación es una fuerza fundamental para construirlo.

Nuestra perspectiva educadora ambiciona construir sociedades donde sea posible la paz, la equidad, la justicia social, la participación ciudadana, la construcción de sueños comunes, y el respeto a la libertad y a la diferencia. Hacemos visible nuestro compromiso con una sociedad más democrática y más justa, así como nuestra opción por el desarrollo humano integral y sostenible que beneficie a todos. Educar para la paz es educar para la justicia y la solidaridad.

Con la mirada puesta en Dios, nuestra fe en la bondad del ser humano y nuestro compromiso con la niñez y la juventud, avanzamos hacia los horizontes demandantes y fascinantes de este siglo XXI. La convicción de que un mundo mejor es posible nos mueve, la pasión por la humanidad nos congrega, y la esperanza nos alienta en el camino.

*Indivisa
Manent*

GLOSARIO Y ACRÓNIMOS

AIMEL

Asamblea internacional de la misión educativa lasallista

Reunión internacional de Hermanos, Colaboradores y Asociados para reflexionar, evaluar y decidir sobre la misión educativa lasallista. La Asamblea tiene el compromiso de responder a las realidades presentes desde el carisma lasallista. La participación de todos los distritos se realiza por medio de delegados, de los cuales dos terceras partes no son Hermanos.

AIUL / IALU

Asociación Internacional de Universidades La Salle

Es la red de instituciones lasallistas de educación superior en el mundo. La red apoya activamente la promoción de la visión educativa y el carisma de Juan Bautista de La Salle, facilitando oportunidades innovadoras de colaboración, investigación, intercambio y desarrollo entre sus instituciones miembros.

Asociación

La Asociación es el proceso para la comunión de quienes, desde su vocación, comparten la misión, el carisma y la espiritualidad lasallistas. El término ha sido utilizado con frecuencia en la tradición lasallista y se relaciona con la expresión “juntos y por asociación”. Tiene su origen en el compromiso realizado por Juan Bautista de La Salle y 12 Hermanos, el 6 de junio de 1694. Mediante los votos de asociación, obediencia y

estabilidad, se comprometieron a mantener la misión educativa. Este acto inicial es el fundamento de la asociación de los Hermanos del Instituto a lo largo de su historia.

Actualmente, la Asociación refiere a nuevas formas de compromiso para la misión educativa lasallista, resultado de la participación de nuevos agentes que se ven implicados en ella.

Asociados

Son Asociados “todos los grupos intencionales y todas las personas que expresan su respuesta a una vocación interior por un compromiso educativo que tiene características lasallistas y que ha sido autenticada por la autoridad competente” (Circ. 447, p. 7).

Son asociados, en primera instancia, los Hermanos de las Escuelas Cristianas por el voto que forma parte de su profesión religiosa; algunos seculares lasallistas que, después de un proceso personal y según costumbres de su distrito, expresan su asociación públicamente; otros seculares que prefieren vivirla implícitamente por medio de su compromiso con la misión lasallista (Circ. 461, 4.10).

Autorreferencialidad

Esta expresión refiere a la acción de analizar, evaluar y juzgar una situación o realidad exclusivamente desde vivencias y experiencias propias, es decir, desde la propia referencia, sin considerar otros contextos. Se cree o se piensa que el mundo funciona de acuerdo a la propia referencia.

Bienhechor(a)

Se refiere a las personas que, de forma desinteresada, hacen bien o apoyan a otras para el logro de sus proyectos. El bienhechor ofrece recursos y apoyos para que la obra educativa se realice. Desde el origen

del Instituto, los Hermanos de las Escuelas Cristianas han contado con personas generosas y de buena voluntad que han brindado su apoyo para el logro de la misión educativa.

Capítulo General

Asamblea de Hermanos de las Escuelas Cristianas y autoridad máxima del Instituto. En el Capítulo General, los Hermanos evalúan la vida de su congregación, establecen líneas maestras de acción futura y eligen al Hermano Superior General y a los Hermanos Consejeros Generales. Esta asamblea es considerada la expresión más elevada de comunión entre todos los Hermanos (R. 112). Se realiza de forma ordinaria cada siete años.

Canonización

Proceso de investigación de la Iglesia Católica mediante el cual se indaga la vida de una persona para identificar sus virtudes y reconocer su santidad. También refiere a la celebración litúrgica en la que la Iglesia declara a una persona como Santa e incluye su nombre en el calendario litúrgico de los santos.

Carisma lasallista

“Es un don del Espíritu Santo a la Iglesia con miras a la educación humana y cristiana” (R. 19). La gracia o el don es concedido en la persona de Juan Bautista de La Salle y encarnado en la comunidad lasallista (EL 3, p. 37).

CIAMEL

Consejo Internacional de la Asociación y Misión Educativa Lasallista

De acuerdo con sus estatutos, es el órgano de deliberación y colaboración formado por Hermanos y Colaboradores en representación del Instituto en el mundo. Se establece para la animación y dirección de los programas educativos existentes y futuros de la Misión Educativa Lasallista.

Colaborador

Es la persona que, no siendo Hermano, participa en la misión lasallista de muy diversas formas. El rasgo distintivo es la participación en la misión. El 43° Capítulo General refiere a los colaboradores como aquellas personas que “comparten de hecho la misión lasallista en sus múltiples expresiones educativas, catequísticas, apostólicas, profesionales, contribuyendo así a que la misión se realice” (Circ. 447, p. 4).

Concilio Vaticano II

Un concilio es la reunión o congreso de obispos y otros miembros de la Iglesia católica, o de una parte de ella, para deliberar y decidir, en común, asuntos de interés para la Iglesia. El Concilio Ecuménico es convocado y presidido por el Romano Pontífice (Papa) y sus decisiones aplican a toda la Iglesia Católica. El Concilio Vaticano II fue convocado por el papa Juan XXIII, inició en 1962 y concluyó en 1965. Las decisiones del Concilio Vaticano II están expresadas en 16 documentos, considerados, por su relevancia, fuente de inspiración y renovación para la Iglesia Católica. Este Concilio Ecuménico fue clausurado por el Papa Paulo VI.

Consejo General

Son los Hermanos que tienen la responsabilidad de “asistir al Hermano Superior General en el gobierno y animación del Instituto. Comparten con él y bajo su autoridad el conjunto de las tareas del gobierno del Instituto (R. 127). El Capítulo General determina el número de miembros del Consejo, dependiendo de las necesidades del Instituto, aunque, según se establece en la Regla de los Hermanos, no debe ser menor a seis (R. 120).

Declaración del Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual

La profunda renovación de la Iglesia Católica, originada por el Concilio Vaticano II, invitó a los institutos y congregaciones de religiosos y religiosas a “regresar a las fuentes” que les dieron origen para ponerse al día

(aggiornamento)” ante la nueva realidad del mundo. En 1967, resultado de un proceso amplio de consulta y de reflexión profunda en todo el Instituto, se emitió la Declaración de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el mundo actual. En este documento los Hermanos, tomando como base la figura y espiritualidad de Juan Bautista de La Salle (retorno a las fuentes), redescubrieron su identidad para dar respuesta a las necesidades que la Iglesia y los nuevos tiempos exigían. El documento tuvo gran relevancia para la renovación del Instituto.

Declaración

Pronunciamiento público y formal que realiza una comunidad o un grupo social para expresar sus convicciones y posturas en cierta materia..

Familia lasallista

“Refiere a todos los que participan en el proyecto educativo lasallista, especialmente a los que asumen el proceso de compartir el espíritu y la misión de Juan Bautista de La Salle” (Circ. 435, p. 49). Por tanto, “todos los que participan en la labor educativa lasallista” pertenecen a la familia (Circ. 461, 5.14).

Gratuidad

La expresión refiere a lo que es gratuito. Para los Hermanos, este término expresa la condición de apertura que tienen las obras lasallistas para otorgar el servicio educativo a quienes lo requieran, sin importar sus características económicas, políticas, religiosas, culturales o sociales.

Hermanas Guadalupanas de La Salle

Instituto de religiosas de derecho pontificio fundado en México, en el año 1946, por el hermano Jean Fromental. Comparte con los Hermanos el carisma de Juan Bautista de La Salle. Fue aprobado por el papa Paulo VI y

reconocido por el 43° Capítulo General (2000) como asociado a la misión educativa lasallista. Está bajo el cuidado de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de México y de América Latina (<https://www.hgs.org.mx>).

Hermano Superior General

Es el Hermano, elegido por el Capítulo General, que tiene la más alta autoridad en el gobierno de la congregación religiosa. Con base en el Derecho Canónico y la legislación del Instituto, el Hermano Superior General realiza este servicio (R.126). El período de su mandato es de siete años y puede ser reelegido.

Hermanos de las Escuelas Cristianas

Son los miembros del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Los Hermanos se consagran a Dios como religiosos laicos, viven en comunidad y ejercen el servicio educativo, particularmente entre los pobres (R.12). Los Hermanos expresan su consagración mediante los votos de asociación para el servicio educativo de los pobres, estabilidad en el Instituto, obediencia, castidad y pobreza (R. 5).

Iglesia Católica (Romana)

Congregación de fieles bautizados seguidores de Jesucristo y de su mensaje. La Iglesia Católica reconoce en el Romano Pontífice (Papa) al Vicario de Cristo en la Tierra. En cuanto a estructura jerárquica, su sede se encuentra en la Ciudad del Vaticano, en Roma.

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Congregación de religiosos laicos de vida consagrada, aprobado por la Bula *In apostolicae dignitatis solio* del Papa Benedicto XIII, por lo que es un Instituto de derecho pontificio. El Instituto fue fundado por Juan Bautista de La Salle y se dedica a la educación y formación integral de niños y jóvenes, preferentemente de los más necesitados. Sus miembros viven en comunidad y se llaman, entre sí, Hermanos (R. 4).

Laico(a)

“Todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde” (LG 31).

La Salle Sisters

Instituto de religiosas de derecho diocesano, fundado en Vietnam, en 1966, por el Hermano Bernard Le-Van-Tam. Fue aprobado en 2002 y comparte el carisma de Juan Bautista de La Salle. Fue reconocido por el 43° Capítulo General (2000) como asociado a la misión educativa lasallista (<https://www.thelasallesisters.org>).

Leyes de secularización

Leyes promulgadas en Francia en 1904, durante el gobierno de Émile Combes, que impedían a las congregaciones religiosas dedicarse a la educación. Estas leyes provocaron el cierre de miles de escuelas y la salida de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de ese país. Al año siguiente, en 1905, el gobierno francés aprobó la Ley de Separación de la Iglesia y el Estado.

Miembros profesos

Se refiere a los Hermanos de las Escuelas Cristianas que han realizado votos perpetuos.

Misión Compartida

Refiere a que la misión educativa lasallista la comparten los Hermanos con “hombres y mujeres que reconocen la importancia del carisma lasallista” (R. 13).

Misión educativa lasallista

Es la tarea apostólica particular asignada al Instituto dentro de la Iglesia: “procurar una educación humana y cristiana a los jóvenes, particularmente a los pobres” (R. 3). “La escuela cristiana es el instrumento privilegiado de la acción de los Hermanos. El Instituto está también abierto a otras formas de enseñanza y educación, adaptadas a las necesidades de la época y de los países” (R. 3).

Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Documento que contiene las constituciones y estatutos que regulan la vida de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. La Regla “manifiesta el carisma del Instituto y ofrece a los Hermanos el sentido de su vida hoy. Les señala el camino para vivir el Evangelio al estilo del Fundador” (R. 158).

La Regla actual entró en vigor el 8 de septiembre de 2015.

Rescripto papal

Documento oficial del Papa en el que expresa su respuesta a una petición o a una consulta.

Seglar

Proviene de la palabra latina *saecularis*, que deriva de *saeculum* cuyo significado es: lo relativo al mundo, al siglo, a lo que es finito. Lo secular (*saeculum*) remite a la distinción entre lo que es del siglo, terrenal o finito de aquello que no lo es. En este sentido, se separa lo que tiene ver con Dios (infinito), de aquello que no (finito, del siglo). Por derivación, la expresión seglar se utiliza para referirse a la persona que no pertenece al clero eclesiástico o al estado religioso.

Signum fidei

Expresión latina que significa “signo de la fe”. Emblema Oficial del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Se refiere también a un grupo de educadores laicos comprometidos a vivir el carisma y la espiritualidad lasallista. La Fraternidad “Signum Fidei” fue reconocida como “asociada” al Instituto por el 43° Capítulo General (Circ. 447).

UMAEL

Unión Mundial de Antiguos Estudiantes Lasallistas

Union Mondiale des Anciens Elèves Lasalliens (UMAEL) Es la red internacional que integra confederaciones y asociaciones de egresados lasallistas; tiene por objetivos: 1) defender y promover la libertad de educación, 2) colaborar y apoyar a las instituciones católicas para que lleven a cabo su misión y sus propósitos sin obstáculos y de acuerdo con los valores evangélicos, y 3) trabajar para que la educación esté al alcance de tantos jóvenes como sea posible (<https://www.lasallian.info/umael>).

SIGLAS Y ABREVIATURAS

OC: Obras de Juan Bautista de La Salle. Valladolid, J.M.

C: Cartas

GE: Guía de las escuelas

M: Meditaciones

MSO: Memorial sobre los orígenes

RC: Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

RU: Reglas de cortesía y urbanidad cristiana

DOCUMENTOS DEL INSTITUTO

Circ.: Circulares de los Hermanos de las Escuelas Cristianas:

Circular 435

Circular 447

Circular 461

D: Declaración del Hermano de las escuelas cristianas en el mundo actual

EL: Ensayo lasallista

R: Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (2015)

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

EG: Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual.

LS: Carta Encíclica *Laudato si* del papa Francisco sobre el cuidado de la “Casa Común”.



**Hermanos
De La Salle**